

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Estado, políticas públicas y ciudadanía

# **METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN TIEMPOS DE CRISIS REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y EXPERIENCIAS CRÍTICAS**

*Pablo Paño  
Mercedes Oraison  
Eryka Torrejón  
Humberto Macias  
María del Carmen Ortega  
Mariano Suárez  
[Coords.]*





**METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN  
TIEMPOS DE CRISIS**

**REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y  
EXPERIENCIAS CRÍTICAS**

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Metodologías participativas en tiempos de crisis : reflexiones epistemológicas y experiencias críticas / Igor Ahedo Gurrutxaga ... [et al.] ; coordinación general de Pablo Paño Yáñez ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-600-4

1. Epistemología. 2. Metodología de la Investigación. 3. Biología. I. Ahedo Gurrutxaga, Igor. II. Paño Yáñez, Pablo, coord.

CDD 306.42

Epistemología / Metodologías de Investigación / Ciencia y Tecnología / Políticas Públicas / Estado / Pandemia / Universidad / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

# **METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN TIEMPOS DE CRISIS**

## **REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y EXPERIENCIAS CRÍTICAS**

Pablo Paño Yáñez  
Mercedes Oraison  
Eryka Torrejón  
Humberto Macias  
María del Carmen Ortega  
Mariano Suárez  
(Coords.)

Grupo de Trabajo  
Procesos y metodologías participativas



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**Colección Grupos de Trabajo**

**Director de la colección** - Pablo Vommaro

**Rodolfo Gómez** - Coordinador

**CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** -Directora Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

**Pablo Vommaro** - Director de Investigación

**Equipo Editorial CLACSO**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory** y **Marcela Alemandi** - Producción Editorial

**Área de investigación**

**Natalia Gianatelli** - Coordinadora de Investigación

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik - Equipo de Gestión Académica



**Librería**  
Latinoamericana  
y Caribeña de  
**Ciencias Sociales**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*Metodologías participativas en tiempos de crisis. Reflexiones epistemológicas y experiencias críticas* (Buenos Aires: CLACSO, Octubre de 2023).

ISBN 978-987-813-600-4



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Financiado por el Proyecto Anillo Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality,

# ÍNDICE

## **Pablo Paño Yáñez y Eryka Torrejón Cardona**

Introducción | 11

### **Campo 1**

Debates epistemológicos sobre las metodologías participativas de investigación y acción social

## **Igor Ahedo Gurrutxaga**

La “naturaleza” de la investigación-acción-participativa.  
Biología y neurología para recuperar el curso de la re-evolución | 29

## **Manuel Montañés Serrano**

Las metodologías participativas enmarcadas en la perspectiva constructivista de índole materialista | 87

## **Pablo Paño Yáñez**

Etnografías críticas de acción participativa. La confluencia de la etnografía y las metodologías de investigación acción participativa | 99



<b>Valeria Gili Diez, Andrea Benavidez y Franco Barboza</b> Del proyecto a la praxis: los obstáculos que supimos construir	157
<b>John Freddy Caicedo-Álvarez y Mauricio E. Giraldo Mejía</b> Genocidio político, participación y poder popular	189
<b>Eryka Torrejón Cardona y Alain Santandreu Carpio</b> La propuesta ético-política de Tomás Rodríguez-Villasante Prieto	227
<b>Campo 2</b> Pandemia y participación	
<b>Rosa Ynés Alacio-García, Leonel Del Prado, Gisela Signorelli y Mariano Suárez</b> La participación con tapabocas: experiencias en Argentina, Uruguay y México durante 2020	251
<b>Daniel Marostegan e Carneiro, Thaís Troncon Rosa, Juliana Santos, Ramone Laise Araujo Brandão y Victor Ribeiro Ferreira</b> A urgência pandêmica nos territórios populares e a universidade pública: experiências e desafios em Salvador/BA - Brasil	291
<b>María Agustina Palacios, Alejandra Cardozo, Emanuel Telli, Gonzalo Bandera, Ivanna Bollazzi Bach, Natalie Robaina, Patricia Daniela Motta Vizcarra</b> Solidaridad organizada en tiempos de pandemia: ollas populares y merenderos de Salto, Uruguay	329
<b>Colectivo Yasunid@s Guapondelig et al.</b> Lucha y participación por el agua en Cuenca en contexto pandemia	369
<b>Alain Santandreu, Antonio Álvarez-Benavides, Daniel Buraschi, Francisco Letelier, Gabriela Nélida Lucero, Javiera Cubillos, Luís Guillermo Forero, Natalia Oldano, Rosa Ynés Alacio García, Tomás R. Villasante y Verónica Tapia</b> Sentipensar la pandemia: normalidades, participación y lo(s) otro(s) global(es)	439

**Alicia Tenze, Luis Herrera Montero, Fausto Cardoso  
y Víctor Caldas**

Metodologías participativas para la gestión del patrimonio  
cultural edificado en el sur del Ecuador

| 489

**Fernanda Arias Gogin, Celsa Cáceres y Tomás R. Villasante**

Herramientas participativas virtuales: potencialidades y desafíos.  
Los Ingenios de la Fundación Creasvi

| 537

**Sobre autoras y autores**

| 569

# **ETNOGRAFÍAS CRÍTICAS DE ACCIÓN PARTICIPATIVA.**

## **LA CONFLUENCIA DE LA ETNOGRAFÍA Y LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA.**

Paño Yáñez, Pablo

### **INTRODUCCIÓN**

En un tiempo actual de alta experimentación metodológica en ciencias sociales para abordar de forma más integral y ampliada realidades socioculturales que a su vez han ido cobrando mayor complejidad en los escenarios contemporáneos, el presente documento aborda las confluencias y conexiones contemporáneas entre la Etnografía y la Investigación Acción Participativa – Metodologías Participativas de Investigación y Acción Social (IAP – MPS).<sup>1</sup>

Más allá de los debates teórico-metodológicos en la investigación social acerca del pluralismo metodológico como forma de afrontar el abordaje de la realidad sociocultural en tiempos en que

---

1 Ante las diversas denominaciones de corrientes comunes que vinculan investigación - acción y participación (Investigación acción -participativa (IAP), Participatory Action Research (PAR), Pesquisa Participante, Socio-praxis, Procesos participativos para la creatividad social, entre otras) y pretendiendo dar cuenta de su evolución, para el presente texto se utilizará de ahora en adelante y de forma genérica la de IAP-MPs.

la teoría de la complejidad ha abierto innumerables incógnitas y desafíos para su comprensión, conviene constatar que la presente reflexión acerca de la convergencia de la etnografía y la IAP – MPS, surge de la práctica. Así, en asignaturas de antropología en una carrera de sociología, resultó sorprendente comprobar cómo sus estudiantes a la hora de plantear primeras prácticas de realización de trabajo de campo hacían converger indistintamente técnicas tanto etnográficas como participativas. Más allá de la inclinación del docente por darles a conocer ambos métodos, fue relevante cómo ellos, básicamente desconocedores de su origen diferenciado en la antropología-etnografía tradicional o en la sociología-pedagogía crítica latinoamericana de finales de los sesenta, en la realización de trabajo de campo en interacción con sus sujetos, combinaban el diario de campo, la observación participante, las entrevistas formales, informales, etnográficas, las historias de vida, con transectos, FODAS o mapas sociales en el marco de talleres participativos, sumados, en la medida que se trataba de estudiantes de la segunda década del siglo XXI, con abundante uso de fotografías, videos, cartografías críticas o sondeos en las redes sociales virtuales e internet. La confluencia técnica y su combinación se manifestaba clara en la práctica y, sin embargo, quedaba pendiente el debate sobre la posibilidad de su confluencia epistemológica y su fiabilidad metodológica.

Surgidas en momentos y contextos históricos absolutamente diferentes (y en ciertos sentidos, hasta contrapuestos) etnografía e IAP, por una parte, proceden de campos distintos (antropología-etnología y sociología-pedagogía, respectivamente), se desarrollaron inicialmente en escenarios geográficos diferentes (Inglaterra, EE.UU. o Extremo Oriente por antropólogos norteamericanos, y sociólogos y educadores en América Latina), así como cuentan con antecedentes temporales distantes (segunda mitad del siglo XIX la etnografía y en la segunda mitad del XX la IAP). Sin embargo, tanto el marco sociocultural contemporáneo de carácter fuertemente híbrido y globalizado, como, a su vez, sus propias derivas (auto)críticas y creativas, las han ido situando a través de

experimentaciones y cruces concretos, en una posibilidad de claro diálogo e inter-potenciación. En ese sentido, actualmente resulta evidente que etnografía e IAP-MPs se encuentran más cerca que nunca. De hecho, la frontera entre ambas es especialmente difusa en la actualidad, producto de sus trayectorias convergentes: la IAP ya se inicia y fue desarrollando con las MPs, fuertes componentes etnográficos (trabajo de campo, observación participante, historias de vida), tal cual los etnógrafos contemporáneos recurren a talleres participativos, viendo cada vez más el sentido político de la investigación de acercar la etnografía a la acción.

En ese sentido, el presente documento se interesa en comprender esas convergencias, especialmente desde las mutaciones epistemológicas que su reunión, articulación, combinación implican como mecanismo hacia mayores impactos de sus resultados en las realidades aplicadas y sus sujetos.

Como hipótesis se plantea que ambos enfoques y métodos han asistido en sus trayectorias a un proceso experimental de convergencia en la medida que, especialmente en América Latina, comparten visiones similares, producto del trabajo directo con las mayorías, sectores populares y grupos que sufren exclusión en diverso grado, en base a una profunda contextualidad que cuestiona y supera visiones estructurantes desde los centros de poder, y por el contrario confirman la continuidad entre investigación, análisis y actuación social hacia la conformación de escenarios convivenciales para el bien común.

Para su verificación se plantean preguntas como: (i) ¿epistemológicamente presentan puntos de encuentro que permitan su articulación?, (ii) ¿constituyen métodos y técnicas compatibles y comparables?, (iii) ¿en qué forma y aspectos, etnografías e IAP-MPS convergen y se potencian hacia la consumación de procesos de investigación y acción social más democráticos, participativos, inclusivos, interculturales, con posibilidad de impactar en el cambio de la realidad social analizada? Y finalmente, ante la propuesta de las etnografías críticas de acción participativa (ECAP) que se plantea como producto de esa fusión, (iv) ¿pueden conformarse como una

herramienta apropiada para la investigación o acción social de ciertos escenarios actuales?

Cabe señalar que una de las pautas centrales para comprender su convergencia pasa por el hecho de que permitirían una articulación de las dimensiones tanto discursivas como movilizadoras de la realidad sociocultural. El denso trabajo etnográfico con múltiples fuentes, interacciones y con un importante componente convivencial de presencia en terreno que ofrece múltiple información cualitativa, en la medida en que se suma a lo participativo, sería directamente orientado hacia la acción y búsqueda de cambios sociales protagonizados por sus sujetos en lo que son procesos de construcción colectiva de conocimiento acción. Lo discursivo orientado a lo movilizador, lo cualitativo sumado a lo participativo para procesos activos hacia el cambio, sumando por lo demás todos otros tipos de fuentes que aporten a la comprensión e intervención de esa realidad sociocultural concreta.

Cobra especial relevancia esta conjunción que denominamos como construcción de un nos-otros, producto del tratamiento que una y otra hacen de los otros y el nosotros. Es decir, en su origen, la etnografía como método de la antropología-etnología fue creada y puesta en práctica para conocer a unos “otros” desconocidos y extraños, lo que en muchos casos derivó en escoger casos de desigualdad, subalternidad, marginalidad, no reconocimiento, entre otros muchos y que, con el devenir, se fueron identificando también al interior de nuestras propias sociedades. Por su parte, la IAP señala la construcción de conocimiento colectivo para la acción y el cambio social en esa dimensión movilizadora que se constituye desde su origen como su razón de ser. En ese sentido, fue creada para dar herramientas y conocimiento sistematizado (autoconocimiento) a los propios grupos y sujetos afectados, cuya distancia de los análisis desde las instituciones de poder históricamente les restaba potencial de conocimiento para intervenir en sus realidades. Las habilidades y sensibilidades adquiridas en etnografías recientes para abordar las asimetrías de los otros analizados resultan de primera relevancia a la hora de aportar a construir

la idea de nos-otros plural, diverso y complejo que plantean los procesos de IAP-MPs. Un nos-otros complejizado que, en la híbrida sociedad actual, pasa por atender a diversidades, pluralidades y negociaciones que permitan construir actuaciones interculturales inclusivas para todos los miembros e identidades/identificaciones que lo componen.

## **TRAYECTORIAS DE LA ETNOGRAFÍA**

### ***LA ETNOGRAFÍA ¿MÉTODO, ENFOQUE, PRODUCTO, ESCRITURA?***

En un primer acercamiento respecto a uno de los dos pilares de este artículo, que es la etnografía, encontramos la diversidad de enfoques desde los cuales ha sido tratada y sobre todo, cómo ha sido utilizada. Por ello, se identifica mejor hablar de etnografías en plural, ya que en la actualidad no resulta posible acercarnos a ella como una sola.

Autoras como Guber (2011) diferencian la etnografía como enfoque, método y texto, surgida y desarrollada como práctica fundamental de la antropología y etnología, aunque desde hace muchas décadas forme parte de la caja interdisciplinaria de herramientas de la investigación social en general. Otros, como Angrosino (2012), diferenciarán en ella el método y el producto etnográfico. Como enfoque estrictamente vinculado al tratamiento de la alteridad enfatizará esa concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros. Se hace un enfoque fundamental como intención de tratar de comprender y de alguna manera reconocer y dar la voz a los que no ocupan ni tienen mayor acceso a los cauces formales escritos. Como texto se conoce como los estilos que marcan la escritura etnográfica y que calzan con la visión de producto. Habitualmente se tratará de una narración en prosa de la que se abren múltiples variantes de estilo que pasan por el confesional, el realista o el impresionista. La narración etnográfica como producto reflejará esa descripción/interpretación densa de un contexto sociocultural concreto (Geertz, 1990).

Finalmente, la etnografía como método es sin duda, su acepción más reconocida y abordada, y se la puede caracterizar en primera instancia como fundamentada necesariamente en el trabajo de campo (y opuesta a lo relacionado con lo experimental controlado a modo de laboratorio), en ser dialógica con un trato personalizado cara a cara del investigador como participante y observador, así como reflejo más directo de la realidad social tal cual acontece; de carácter longitudinal o de largo plazo; claramente inductivo en la medida que construye desde la práctica hacia la elaboración de interpretación; Integral – holística en su búsqueda de comprensiones globales de los funcionamientos socioculturales, así como multifactorial (Angrosino, 2012). La idea fuerza de Geertz (1990) de que construye una descripción/interpretación densa marcará su análisis complejo que requiere de diversas técnicas que den cuenta de planos múltiples. Como asevera el propio Angrosino la investigación etnográfica se utiliza para definir un problema que no se pudo expresar de modo inmediato en términos “si X, entonces Y...” y que parece traducirse en comportamientos que las publicaciones existentes no habrían predicho (2012). Ese estilo múltiple parece haber intuido antes que ningún otro método la complejidad y variabilidad de la realidad sociocultural, que no se podía aprehender con técnicas únicas y menos de carácter puntual ni solamente descriptivo. En ese sentido, el pluralismo metodológico y el contextualismo radical propuesto por los estudios culturales desde los setenta no dejaron de ser una ampliación y extensión de ese carácter múltiple e intensivo de los contextos socioculturales que la etnografía se planteó abordar desde sus inicios.

Sumando todas sus acepciones comprobamos, por tanto, que la etnografía es más que un conjunto de técnicas o tipos de producto, e incluso que ese enfoque de intentar mostrar la voz de los otros. Su densidad, su posibilidad de interacción y profundidad señalan su gran potencialidad.

Así, aunque este documento se refiera especialmente a las etnografías contemporáneas, resulta relevante comprobar como muchos de sus orígenes fundantes puestos en práctica desde los



primeros etnógrafos (Malinowski, Boas...) todavía laten en sus formas por mucho que haya vivido importantes adaptaciones y enriquecimientos. El trabajo de campo, la presencia prolongada del investigador como sujeto social en él, su carácter descriptivo pero en busca de los significados, su visión holística de comprensión de las sociedades/culturas, su adaptabilidad y flexibilidad ante los contextos o el extrañamiento, situando su sujeto de estudio en los otros (etnhos) como aquellos extraños, lejanos, distintos (Rockwell, 2009) son todas prácticas y lógicas que, aunque parcialmente modificadas, la etnografía mantiene y aparecen revitalizadas en la actualidad.

### ***ALTERIDAD, MARGINALIDAD, RELATIVISMO CULTURAL, HOLISMO COMO CAMINOS DE SU DESCOLONIZACIÓN***

Sin duda, resulta paradójico trazar el camino de la antropología desde sus orígenes hasta la actualidad; junto a ella la etnografía ha ido marcando unas prácticas en la actualidad hasta opuestas a las iniciales. Aunque se tratara de una antropología de salón en sus corrientes evolucionistas (cargadas de racismo) se hace relevante su origen en un contexto colonial-imperial. Conocer a esos “otros” distantes, desconocidos, atrasados, primitivos correspondiente a los territorios que Occidente a través del imperialismo desde finales del siglo XIX quería conocer para dominar, fue de hecho su motor fundacional. De hecho, las primeras denominadas como etnografías de urgencia (Augé-Colleyn, 2012) surgen para lograr describir el estado de “las culturas” de pueblos a punto de extinguirse por el embate de la modernización occidental. A partir de ese marco estructural, es relevante que sería precisamente la práctica del trabajo de campo etnográficamente realizado por los antropólogos lo que terminaría desarmando las tesis evolucionistas y con ello la idea de supremacía occidental.

Que para la antropología y etnología de la época el objeto de estudio fuera ese otro diferente y distante marcó su debate y exigencia de tener que ampliar el marco etnocéntrico para comprender contextos que otras disciplinas no tuvieron que

enfrentar. El abordaje de la alteridad fue, sin duda, piedra de toque clave en esa ampliación de miras que la etnografía facilitó desde la práctica. Un otro que pese a que se avanzara muy lentamente en su reconocimiento, siempre partió siendo un otro diferente e inferiorizado tal cual había quedado severamente marcado desde la primera época colonial (Todorov, 2007); este contexto dejaría instalada esa línea abisal o abismal a la que se refiere Sousa Santos (2019; 2009) que ha ejercido de barrera cognitiva desigualdad de reconocimiento entre sus personas y conocimientos en metrópolis y colonias primero, y entre Norte y Sur una vez abandonada formalmente aquella división administrativa. Ser capaces de reconocer la presunción de igualdad y de validez de esos otros ha sido tarea aún imposible de deconstruir en términos estructurales, pero al menos, la antropología desde la etnografía lo puso de relieve como paso hacia ello. Como se tratará más adelante, el reconocimiento de la alteridad marcó pues el curso desde la antropología hacia las ciencias sociales y para ello la etnografía fue la principal forma de relevarlo y hacerlo explícito. Aunque el tratamiento del otro traerá de la mano el arduo debate sobre si realizarse desde el énfasis de la diferencia o de la diversidad, su solo planteamiento permitió visualizaciones más inclusivas de las distintas sociedades y culturas. Corresponde a otro cambio fundamental vivido por la antropología a lo largo del siglo XX: su adaptación de contextos coloniales a otros poscoloniales que para la etnografía significarán diversos cambios en su orientación y práctica. Como sostiene Katzer (2019), ciertas etnografías en sus fases contemporáneas aportarán abiertamente a la deconstrucción de las epistemologías y metodologías coloniales. Corresponde a la pregunta que se hace Ghiso respecto a para qué se investiga “¿Investigaciones para construir discursos con validez universal o proyectos investigativos que reconozcan, potencien y generen más diversidad?” (2006, p. 375).

Desde el abordaje de la alteridad, el debate sobre el etnocentrismo y el relativismo cultural como alternativa constituye otro ejemplo central de ese proceso. Más allá de los límites del

último concepto (que en todo caso jamás se debe confundir con relativismo moral (Díaz de Rada, 2012)) el simple reconocimiento de todas las culturas como arbitrarias, dignas, incomparables, autocomprendibles o incompletas aportó un criterio superador de las visiones eurocéntricas que desde entonces quedaría latiendo al interior de la propia cultura occidental que, al menos desde sus sectores críticos, cuestionaba sus visiones absolutas de verdad y superioridad predominantes. Fue la misma que aportó a la superación del objetivismo absoluto, de la neutralidad y la universalidad cultural para introducir en el debate la fuerza explicativa de la contextualidad, la particularidad, la localidad.

Desde el amplio campo que mostraba/abría la etnografía, y aunque siempre desde posiciones periféricas en la academia y la ciencia, se convertirá en una contribución crítica clave contra el positivismo científico. De hecho, posteriores revoluciones científicas que cuestionaron los patrones dominantes de la ciencia (objetivista, determinista, neutra, reductivista) confirmarán que preceptos levantados desde el trabajo de campo resultaban mucho más fértiles explicativamente que aquellos. El propio transcurso de los estudios etnográficos en escenarios multidiversos terminó deconstruyendo marcos universalistas y homogeneizadores derivando en el reconocimiento y explicitación de la diversidad como clave explicativa para las sociedades presentes.

### ***DE LA ETNOGRAFÍA TRADICIONAL A LAS CONTEMPORÁNEAS***

De aquellas primeras etnografías, siempre orientadas a comunidades básicamente cerradas, lejanas y todavía distantes aunque impactadas por Occidente, se fue evolucionando al ritmo de las transformaciones de la modernización y la globalización en prácticas ya aplicables también a los propios entornos nacionales, incluidos los urbanos con ese carácter de sociedades hipercomplejas. Además, con las implicaciones de que se ha tratado de una globalización que ha supuesto la unificación de tiempo y espacio en una misma contemporaneidad y que, por tanto, no podía quedarse ya exclusivamente en lo local y lo micro. La práctica desaparición

de comunidades aisladas, las migraciones, la aceleración del tiempo, la tecnificación de la vida cotidiana, el crecimiento de las ciudades, entre otros escenarios precipitaron la mutación de la etnografía tradicional hacia nuevas expresiones bajo el nombre genérico y plural de etnografías contemporáneas (Ferrándiz, 2011). Asimismo en ese transcurso la etnografía como método pierde su carácter disciplinario para ser acogido con variantes desde otras disciplinas como la sociología, la politología o hasta la pedagogía, avanzando también en su uso hacia lo inter o transdisciplinario. Volviendo la vista ya se era capaz de visualizar en las mismas sociedades de los investigadores etnógrafos a esos otros diversos, lo que fue suponiendo sucesivas modificaciones y enriquecimiento tanto del enfoque como del método. En ese sentido claramente se difuminó la frontera entre el nosotros y el otro, pues este último era visualizado en nuestra propia sociedad, o, según la perspectiva desde donde se observara, cualquier individuo podía llegar a serlo.

Este proceso de deslocalización de la etnografía derivará a través de ese contexto de globalización y transnacionalización en su desterritorialización. Ya desde la etnografía tradicional se habían comenzado a conectar experiencias que trascendían los espacios microlocales. Sin embargo, en modalidades contemporáneas proliferará mediante su diversificación metodológica, con técnicas muchas veces más abstractas y deslocalizadas de la denominada como etnografía multisituada (Marcus, 1980) un proceso donde los datos y el conocimiento generado aparecían diseminados en múltiples territorios. Conectará los campos locales con elementos nacionales o internacionales, combinará procesos técnicos múltiples de diverso tipo, ofrecerá explicaciones ampliadas mediante lo transnacional, permitirá la conexión de lo local desde lo global a la vez que permitirá identificar los efectos de los segundos en unos territorios concretos cada vez menos aislados.

La etnografía contemporánea ha rastreado profundamente esos circuitos aportando expresiones múltiples de esas conexiones traducidas en personas concretas y su vida cotidiana; dicho en clave negativa en palabras de Abélès de que “para entender las disfun-

ciones locales hay que comprender las fuerzas globales” (2008, p. 124). Desde la sociología, Burawoy (2000) planteó esa estrecha conexión micro-macro a través de su propuesta de etnografía global, tal cual Abélès (2008) propone la ampliación de la etnografía tradicional a una etnografía global que permita la comprensión de las evoluciones del mundo a través de la experiencia cotidiana de la globalidad. Abordar críticamente ese fenómeno a través de la etnografía acerca a observar esa globalización en absoluto como homogénea yendo más allá de la unidireccionalidad del centro hacia las periferias para comprender las expresiones localizadas y diferenciales de los fenómenos en distintos grupos y espacios. La globalización está provocando nuevos tipos de diferencias culturales y una etnografía adaptada a ese contexto puede ayudar por de pronto, a identificarlos y conocerlos junto a sus experiencias. Conociendo el carácter neoliberal de esta globalización permite conectar también con las expresiones históricas y nuevas de sufrimiento social vinculadas a los procesos globalizadores que experimentan sus sujetos (Santos, 2019; Ferrándiz, 2011).

Tal cual mantuvo ciertas esencias en su método desde el origen, en ese cambio la etnografía mantendrá en gran medida su vínculo con abordar a unos otros diversos muchas veces en su calidad de subalternos, empobrecidos, discriminados, excluidos. El carácter etnográfico de, por ejemplo, la Antropología de la pobreza de O. Lewis en el México de inicios de los sesenta, tal cual la proliferación de etnografías sobre pueblos indígenas, sectores marginados diversos, minorías sexuales, identitarias, muchas veces sin voz, se mantendrán prioritariamente entre sus sujetos y motivos centrales; como enfatiza Juliano ha permitido escuchar a quienes hablan o actúan en los límites del sistema (2017). Así, aunque como método asista a un significativo proceso de diversificación y enriquecimiento, en él una orientación principal será su acercamiento a la teoría crítica con que desvela situaciones estructurales de no reconocimiento, desigualdad, marginación, explotación, invisibilización, entre tantos. Sin embargo, a la vez también se identifica un debilitamiento de lo subalterno; la expansión de campos mediante

la transnacionalización y desterritorialización actual de la etnografía, significará un debilitamiento de este elemento que había sido definitorio en el pasado.

En el contexto de transformación-enriquecimiento-diversificación que ha vivido la etnografía al ritmo de la actual globalización, se ha asistido a su ampliación tanto en términos temáticos como técnicos que, por lo demás, se han traducido en un elevadísimo número de denominaciones. Cinco variantes se pueden identificar como parte y expresión de esa extensión: (i) ampliación a otras disciplinas, (ii) utilización y apropiación desde diversas corrientes teóricas de pensamiento; (iii) aplicación a un campo muy diverso de temáticas y tipos de estudio; (iv) nuevas posibilidades técnicas que los escenarios actuales ofrecen tanto en su formato como en sus contenidos dando como resultado la ampliación de modalidades dentro de la propia etnografía; y finalmente, (v) todo el campo de su relación con la crítica, la acción, la participación en lo que sería su vinculación a su dimensión política.

Ya desde mediados del siglo XX, la etnografía integrada dentro de los métodos de las ciencias sociales es recogida en primer lugar desde la sociología; ejemplos como los de Burawoy o Auyero son muestra de ello. Desde ahí, en años posteriores entra de pleno a disciplinas como la ciencia política a través de autores como el propio Auyero o García-Espin (2016); ambos ayudan a sistematizar numerosos aportes mediante etnografías políticas, tanto para tocar campos nuevos (populismo, clientelismo), como para enfocar la comprensión de esos fenómenos desde otras perspectivas (vivencia popular de la política, procesos de innovación democrática, entre otros muchos) que aportan comprensiones de mayor profundidad hacia fenómenos que difícilmente se podrían comprender desde métodos más tradicionales. Otro campo que la ha acogido ampliamente es el campo pedagógico - educativo permitiendo descripciones y comprensiones complejas de las dinámicas de los centros y procesos educativos (Velasco y Díaz de Rada, 2015), de las relaciones entre estudiantes con situaciones de estigmatización (Olmos, 2015), de la innovación pedagógica (Rockwell, 2009) o aplicado

a casos de niños y niñas indígenas (Padawer, 2012). Con claridad la etnografía más limitada y periférica durante muchas décadas desde su origen fue en tiempos recientes acogida desde disciplinas concomitantes con la ciencia social para terminar arraigando con renovada vitalidad en el campo de las ciencias humanas en general. La propia caída de los metarelatos hacia finales del siglo XX, hicieron volver a lo contextual, local, diverso; se dudó de leyes socioculturales generales-universales de las cuales por lo general había dudado la antropología, para pensar especialmente en los microprocesos (Velasco y Díaz de Rada, 2015) que la etnografía había demostrado poder captar como ningún otro método.

Por encima de las disciplinas las grandes tendencias de pensamiento teórico influyeron a la vez que acogieron el método etnográfico. Desde el funcionalismo y el interaccionismo simbólico, pasando por el marxismo y neomarxismo, la etnometodología, los estudios culturales, diversos feminismos o el posmodernismo, hasta la teoría crítica recurrirán a ella aportándole elementos diversos hacia su ampliación. Para la rama de este artículo destacamos especialmente los aportes desde los estudios culturales, los feminismos y especialmente, la teoría crítica para perfilar hacia etnografías que resultarían innovadoras y superadoras de las realizadas hasta entonces.

Por otra parte, resulta muy significativo como a partir de una adopción más generalizada desde algunas otras disciplinas y corrientes de pensamiento, la diversificación que ha vivido de campos temáticos específicos abordados. Desde etnografías del campo empresarial en temas como la responsabilidad social empresarial (Peña, 2008) o las empresas familiares (López, 2003); el ámbito carcelario (Núñez, 2006); de la condición fronteriza (Aedo, 2020), procesos sociales de apertura de fosas comunes en marcos posbélicos (Ferrándiz, 2011), de lo institucional transnacional (Abélès, 2008) hasta de medios de comunicación desde diferentes ópticas dan muestra de un amplísimo abanico investigado a través de ella. Un campo en absoluto nuevo para la etnografía pero que sí ha sido tratado de formas muy innovadora desde etnografías

recientes, es el relacionado con los pueblos indígenas; algunos ejemplos recientes como etnografía de la diplomacia de pueblos indígenas (Urbieto, 2019), del empoderamiento (Martínez y Camas, 2016) son ejemplo de las denominadas como etnografías nativas (Ellis y Bochner, 2000 en Keith, 2013) que permiten comprobar como asistimos a una explosión de su uso con profundas implicaciones para el conocimiento de realidades específicas desde una perspectiva cualitativa densa.

Ante la centralidad adquirida por la tecnología en un marco de globalización comunicacional que determinan una dimensión del ser humano actual cada vez más sociotécnica, la etnografía también ha vivido transformaciones e innovaciones significativas en función de ese escenario. Desde el aspecto relacionado con su vinculación a los medios técnicos que se han innovado se aprecia el importante impacto de dos campos en particular más allá de otros; estas son la etnografía del ciberespacio, virtuales o digitales vinculadas a análisis desde las redes que las nuevas tecnologías ofrecen y que tan profundamente impactan el mundo actual, así como la etnografía visual. Ardévol et al. (2008) se referirán a la mediación tecnológica (internet, diarios digitales, computación, videos, fotografía o videojuegos) en la práctica etnográfica abordando cómo influyen e interactúan en la sociedad actual. Anteriormente Ardévol (1998) reivindicará desde su etnografía de la imagen o virtual el uso democrático que sirve como puente comunicativo de las diversas percepciones, que ésta permite para los sujetos, muchas veces subalternos, protagonistas de los territorios donde se investiga. En el mismo ámbito la etnografía sobre internet ha tratado el campo que las nuevas tecnologías, las redes sociales o comunidades virtuales (Angrosino, 2012) han pasado a jugar en la actualidad. Hine (2004) se referirá a la etnografía conectiva a través de trabajar el mundo de internet proponiendo una etnografía en, de y a través de lo virtual. Serán relevantes las adaptaciones metodológicas que proponen para una etnografía que ya no practicaría un trabajo de campo de los lugares, ni de los objetos, ni sujetos, sino un campo de relaciones en internet



convertido en un lugar de interacción, así como de múltiples órdenes temporales y espaciales (Welschinger, 2013). En directa relación Ruiz Torres (2008) acotará el concepto de ciberetnografía.

***LAS ETNOGRAFÍAS CONTEMPORÁNEAS Y SU RELACIÓN CON LA CRÍTICA, LA POLÍTICA, LA ACCIÓN Y LA COLABORACIÓN SOCIAL***

En ese contexto de proliferación y diversificación de la práctica etnográfica en las últimas décadas, se observa como el aspecto de su vinculación con lo político ha sido un tema latente y constante de debate interno. De él derivan una serie de expresiones de la etnografía en directa vinculación con su sentido político, a través de su conexión con lo subalterno, la participación, la acción, el activismo, la colaboración, el compromiso, la relación investigador-investigado, la investigación militante, entre otras, como temas debatidos tanto al interior de la academia y la ciencia social, como hacia afuera en su vinculación con las comunidades, los movimientos sociales y el mundo donde opera.

En los sesenta encontramos explícitamente la propuesta de la etnografía crítica que surgía especialmente desde el debate con las premisas positivistas dominantes al interior de la ciencia social presuntamente objetiva que señalaba produciría etnografías libres de valores (Foley y Valenzuela, 2012). Los etnógrafos críticos cuestionarán también la presunta neutralidad para acercarse a sociedades marcadas por los conflictos de clase, raza-etnia y género, entre otros, ante el que ningún productor de conocimiento era ni inocente ni políticamente neutral (Foley y Valenzuela, 2012). Producto de estos debates se propondrán nuevos procedimientos metodológicos de colaboración como: descentrar al autor, construcción de textos polifónicos, prácticas de deconstrucción del conocimiento, entrevistas dialógicas o revisión de los textos por parte de la comunidad. Las etnografías críticas evolucionarán hasta la actualidad manteniendo la vigencia de esos debates epistemológicos y metodológicos sobre las implicaciones políticas de la práctica etnográfica experimentando diversas incursiones con importante innovación. Entre otras, la etnografía crítica como representación

callejera trabajada por Madison (2013) o las etnografías performativas que basadas en que toda la vida social pasa por la actuación (Tedlock, 2013), son utilizadas para prácticas como visibilizar la emergencia en el campo cultural mediante la participación de sus actores diversos (audiencias, autores, productores) (Keith, 2013). En este mismo campo y lógica se inscribe también la denominada como etnografía pública planteada como un tipo de investigación que directamente se involucra en las cuestiones sociales críticas de nuestro tiempo de abundante sufrimiento e injusticia social, para presentársela al público en general (Tedlock, 2013).

Y es que tal cual nos recuerda Olmos (2015), uno de los campos de mayor desacuerdo al interior de la etnografía contemporánea es aquel respecto a su implicación política. Así, encontramos en su interior desde posturas que abogan más por su neutralidad investigativa hasta aquellas que reivindican su posicionamiento mediante diversos grados y tipos de compromiso ante las problemáticas y sujetos que investiga. Esta autora refleja esa disyuntiva ampliamente tratada en el seno del abordaje metodológico en ciencias social; tras su reflexión sobre el tratamiento de la alteridad hacia estudiantes inmigrantes en contextos educativos deja planteada la duda de hasta qué punto los investigadores/as en el quehacer científico, pueden estar obviando o relegando a un segundo plano la implicación práctica para resolver –y explicar– los problemas sociales sobre los que trabajan (Olmos, 2015). Etnógrafos vigentes como Auyero destacarán de sus etnografías políticas o sobre situaciones de marginalidad, sufrimiento o violencia social, su capacidad de denunciar (2007), reivindicar (2015), de reconocimiento para sus sujetos (2016) o de tener que tomar partido (Auyero y Berti, 2013) como aportes desde lo político que la etnografía implicaría en la actualidad. Asimismo, autoras como Katzer (2017) señalarán un pensamiento y trabajo etnográfico que enfatice su dimensión subjetiva, comunitaria y política (también en lo decolonial) y que, por ello, se vincularía a trabajar acerca de una política de la vida. La etnografía como método principal de antropología como disciplina comprometida

con el mundo en que vive, tendría la responsabilidad de no contribuir a legitimar las desigualdades, aunque no tenga poder para cambiar las cosas.

Ese ámbito del posicionamiento político de la etnografía contemporánea entronca con un campo específico, también ampliamente desarrollado en su seno y de forma diversa, cual es el de la participación. Ya en su faceta metodológica se hace evidente su presencia y mención a través de la observación participante, pero más allá de ello, se planteaba el papel de la relación con los investigados y esa potencialidad de democratización que podría traer consigo. Más allá de los temas y posicionamientos críticos adquiridos por ese entonces desde el interior de las disciplinas y la práctica etnográfica, se debatía sobre sus límites e implicaciones a nivel metodológico. Una cierta sistematización de prácticas etnográficas señala desde cuándo y con qué connotaciones fueron surgiendo desde la antropología visiones críticas y en particular, aquellas vinculadas a lo participativo. Por ejemplo, se habló de Antropología Acción desde finales de los años cuarenta en una reserva indígena de EUA que autoras como Casas señalan como una proto-IAP (2014). Ya en ellas explícitamente se mencionan como etnografías participativas en que personas indígenas de las comunidades eran situadas como co-investigadoras. Continuando en EUA, tras esas experiencias pioneras de los cuarenta ya a principios del siglo XXI hallamos expresiones de etnografías disidentes mediante corrientes como la Antropología feminista o aquella Antropología negra por la justicia social (Black feminist anthropology) (Casas, 2014). Asimismo, desde América Latina, autores como Martínez y Camas (2016) se referirán a etnografías de empoderamiento respecto a prácticas audiovisuales centradas en producir documentales etnográficos con pueblos originarios desde la investigación participativa, en la que denominan como etnografía investigación participativa.

En la diversificación de su práctica y de vínculo o no con una incidencia más política de ellas, desde visiones críticas se problematizará sobre diversos aspectos que se consideraba se

debían revisar. La relación asimétrica y de poder entre investigador e investigado, la relación de la investigación con la acción, el papel de colaboración o de si podía entroncarse con el activismo, serán debatidas y revisadas en diferente medida. Entre otros, los nuevos giros buscaban “una alternativa necesaria para superar la falta de incidencia de la etnografía convencional en la transformación de las condiciones de vida de los ‘dueños del problema” (Berraquero et al., 2016, p. 54). Ya en el siglo XXI en escenarios europeos o latinoamericanos, se desarrollarán denominaciones y prácticas como etnografías participativas y etnografías colaborativas (Berraquero et al., 2016).

La etnografía ha vivido pues un profundo proceso de experimentación y diversificación, entre los cuales emerge el de su vínculo con la participación y la acción.

### ***DEBATES CONTEMPORÁNEOS SOBRE EL MÉTODO ETNOGRÁFICO***

Desde un punto de análisis metodológico-técnico la etnografía aparecerá estrictamente vinculada a dos elementos fundamentales: el trabajo de campo y la observación participante. Ello sitúa los dos ámbitos centrales de la observación y la conversación como sus prácticas clave. Planteados desde una profunda correlación e interconexión entre ambos se configuran como las lógicas para dar cuenta de esas descripciones / interpretaciones densas que la caracterizan.

Resulta muy ilustrativo el origen y planteamiento inicial del trabajo de campo para comprender su alcance. En abierto debate y contraste con el evolucionismo comparativista eurocéntrico predominante, a finales del XIX antropólogos como Boas, propondrán y pondrán en práctica una investigación basada en la rigurosidad de los datos empíricos con consideración de la particularidad de rasgos de cada cultura, que demandaba la presencia del investigador en el campo, como la necesidad de no sacar rasgos fuera de contexto (Ameigeiras, 2006). En ese planteamiento inicial ya estaban para la etnografía las semillas de lo empírico, lo particular, lo contextual, lo dialógico y cualitativo, lo no comparativo solo asumibles desde

la presencia continuada en el terreno en interacción con los otros investigados. Así, el campo fue concebido y se desarrolló como el espacio donde se construye el conocimiento etnográfico como localmente situado y resultado de una interacción entre individuos y culturas.

Por tanto, su vinculación con lo cualitativo, discursivo, dialógico aparece servida desde su inicio y de hecho serviría de constatación directa para los debates metodológicos de la ciencia social de que ésta requería métodos específicos y propios, en que esa dimensión discursiva era absolutamente central por mucho que otro tipo de disciplinas no lo requirieran. El objetivo antropológico y etnográfico del reconocimiento del otro en su diferencia ponía de relevancia el diálogo como la forma que lo hacía posible (Ameigeiras, 2006) lo que la etnografía recogerá además desde la diferenciación emic/etic entre la visión interna de los investigados y la del investigador. El posterior desarrollo de lo cualitativo vinculándolo además a su sentido práctico (Bourdieu, 1993) lo hará trascender del decir al hacer para precisar lo discursivo como acciones o prácticas sociales que construyen realidad. De forma privilegiada la etnografía podía atender a esos haceres de lo discursivo en las relaciones sociales, y aportar a cómo ello ayudaba a la construcción de sentido en la vida y acción social.

No obstante, la señalada evolución de la etnografía asociada a los profundos cambios macrosociales durante el siglo XX y XXI traerá debates acerca del trabajo de campo. Podemos sintetizarla como una tensión entre la reducción del trabajo de campo y su necesidad de expansión. Mientras las condiciones habían variado y la reducción de las distancias no exigía esas largas estancias, por otra parte, la pérdida de esa densidad, traducida ahora en estancias mucho más puntuales y por tanto necesariamente más descontextualizadas, amenazaban la riqueza de sus resultados.

Es el momento en que aflora la señalada etnografía multi-situada en un contexto en que las culturas y las poblaciones establecidas se han fragmentado y vuelto móviles y transnacionales, así como también más cosmopolitas a nivel local (o al menos

más invadidas o intervenidas), el trabajo de campo ha tenido simplemente que seguir literalmente, cuando pudo, estos procesos en el espacio (Holmes y Marcus, 2013). La multi-situación en su sentido pragmático incorporada en los estudios etnográficos de lo contemporáneo asumieron la necesidad de abordar la relación de las instituciones con los sujetos, de los sistemas con la vida diaria, y de la dominación con la resistencia (Holmes y Marcus, 2013). Ello ha multiplicado los espacios de trabajo modificando las prácticas anteriores del trabajo de campo con una única ubicación. El reto resultante pasa por cómo evitar que ese trabajo de campo pierda su densidad y contextualidad, pero a la vez sumándolo a varios escenarios que resultan explicativos de la problemática, la mayoría de veces, en distintas escalas.

Metodológicamente el tratamiento de la participación está presente en la etnografía a través de la observación participante. Corresponde a la acepción de la participación como intención asociada a la situación de estar presente en el campo. Esa observación históricamente utilizada por el etnógrafo y con diferentes tipos o grados de participación/implicación (pasiva, moderada, activa, completa) ha tenido relevancia fundamental confirmando ese carácter profundamente intersubjetivo de la etnografía. Unas técnicas de observación fundamentales para la etnografía, caracterizadas por no ser intrusivas y estar basadas en la participación. Sin embargo, como señalan Velasco y Díaz de Rada (2015) esa idea blanda de participación vinculada a la observación no excluye radicalmente la posibilidad de que el etnógrafo contribuya significativamente a la transformación del contexto que investiga. De ahí algunas de las experimentaciones que hemos mencionado anteriormente en que la etnografía y lo participativo ha sido articulado para potenciar las cualidades de ambas propuestas.

Esa conjunción entre una observación más o menos participante que procesa las actuaciones en el espacio sumado a la múltiple información discursiva generada por los sujetos en el campo, permite a través de la etnografía como ningún otro método, condensar los decires y haceres que resulten explicativos de un

espacio social. Como sintetiza Gobo (2011), los datos etnográficos ilustran una diversidad muy amplia de situaciones y contenidos de la realidad social cuales son:

- Las interacciones sociales cotidianas y sus impactos en las estructuras macro-sociales.
- Los escenarios de la vida cotidiana y el desarrollo cotidiano de los procesos.
- Las redes de significados y los discursos que asumen los actores implicados.
- Las prácticas y los comportamientos.
- Las visiones y experiencias desde dentro de los procesos.
- Los procesos de acción colectiva y de construcción identitaria.

La recogida múltiple de percepciones, interacciones entre los sujetos y de éstos con su entorno de una forma extendida en el tiempo y abordado con diferentes técnicas que permitan aprehender diversos planos de una realidad social en movimiento, será posibilitado especialmente por etnografías contemporáneas experimentales que, por lo demás, ya no necesariamente se detienen de forma exclusiva en lo investigativo.

## **PROCESOS PARTICIPATIVOS DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN**

### ***EL NEXO INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COMO DEBATE CONSTITUTIVO DE LA IAP-MPS***

El vínculo entre los ámbitos genéricos de la investigación y la acción se pueden rastrear ya desde los orígenes de siglo pasado que evolucionó mediante diferentes grupos y expresiones; Lewis en los cuarenta formalizará la denominación investigación-acción. Llegados a los años setenta entroncarán su vertiente de investigación acción crítica y emancipadora en EE.UU. e Inglaterra (Kemmis y McTaggart, 2013) con la investigación acción participativa (IAP) desde países del sur mediante la propuesta de Fals Borda desde América Latina, las cuales se planteaban como lema investigar

la realidad para transformarla (Fals Borda, 2012). Es decir, las corrientes que incorporaron la participación consolidarán una rama específica dentro de campo más genérico de la investigación-acción (Francés et al., 2015). De esta rama participativa surgen diversas denominaciones según zonas o países que, según el propio Fals Borda guardarán amplia sintonía, aunque destacará por su expansión la IAP que, señalaba en 2006, se practicaba o enseñaba en más de 2.500 universidades de 61 países del mundo u organizaciones globales como la OIT o Naciones Unidas (2006). Por tanto, resulta resaltable su rápida proliferación, además en múltiples campos de la práctica social, aunque ello también significara una controversia en su interior respecto a los usos que se le dieron y el grado de cumplimiento de sus premisas iniciales. Décadas después de su origen y más allá de su premisa de oponerse a los metarelatos (2012), Fals Borda reconocía con contradicción que para entonces la IAP habría sido utilizada para políticas tanto revolucionarias como desarrollistas (Santos, 2019).

Esa simple relación directa entre investigación y acción (la cual posteriormente será vinculada a también a la participación) significará desde su origen una ruptura epistemológica y metodológica con las premisas positivistas que se habían instalado también en la investigación social. Hasta el día de hoy desde el prisma científico tradicional resulta compleja esta vinculación: que investigación y generación de conocimientos se puedan orientar a procesos socialmente activos de los afectados que intenten la transformación de la situación inicial, interpela directamente esas nociones asociadas a verdad, ausencia de interés y voluntad en la práctica científica, distanciamiento del objeto de estudio, especialización investigativa y neutralidad que los postulados positivistas han sostenido como procedimiento correcto.

El binomio investigar-actuar viene a responder a la cuestión del sentido del conocimiento. Opuestos a la idea de ausencia de voluntad e interés en los sujetos que investigan y actúan en el ámbito social, así como que el uso de la información obtenida deba ser para orientar/dirigir/controlar a los investigados, desde



la IAP-MPs se manifiestan, cercanos a aquel precepto de que en la ciencia también deben operar el bien o la justicia (Santos, 2009), que el sentido real de esa investigación debe ser el cambio-mejora de la realidad social que se analiza e interviene.

Claramente vinculada a la teoría crítica en ciencias sociales, así como a la perspectiva dialéctica dentro de la investigación social, la IAP-MPs cuestionará la visión única y objetivista del quehacer científico buscando mostrar la directa relación entre ese objetivismo, el monopolio del saber y el control social (Gassino y Scribano; 2008). La reflexividad como una capacidad de los humanos respecto a su propio actuar y la sociedad que habitan, cuestionaban esas premisas de imposición de verdad y conocimiento de la ciencia tradicional. Una realidad vista ahora más como construcción social y no como objetiva, determinaba que, tal cual en las tesis cualitativas del decir también como hacer, el conocer o investigar y el actuar sobre esa misma realidad dejaran de plantearse de forma disociada. De ahí que metas como investigar sobre los problemas de los/as afectados/as, formular interpretación y análisis sobre su situación, y elaborar planes para resolverlos (Francés et al., 2015) se englobaran perfectamente en la misma propuesta. En ese sentido Fals Borda la anunciaba como una metodología vivencial que suma su procedimiento metodológico, su capacidad pedagógica de enseñanza y su acción política como parte de un todo. No es pues solo un método de investigación, sino también un “sistema-proceso de participación más amplio que aquél” (Villasante, 2014, p. 266). Con claridad esa acción aparece vinculada con conceptos desarrollados desde la teoría crítica como transformación, emancipación, cambio o mejora social.

En el marco de las tres perspectivas existentes en la investigación social (distributiva, estructural y dialéctica) la última enfatiza su atención no tanto en la descripción ni explicación de esa realidad que asumen las dos primeras, sino en su transformación. Corresponde a la dimensión movilizadora que el individuo y la sociedad muestran a menudo en su pensamiento y acción social, junto con describirla o tratar de explicarla. En ese sentido

la dualidad investigación/acción no deja de ser una expresión más del binarismo cartesiano que las visiones críticas postpositivistas han deconstruido. Tal cual teoría y práctica constituyen dos partes indisociables de la investigación social y científica, nada impide en la actualidad en que se ha reconstruido el vínculo, que investigar pueda ir perfectamente asociado a intervenir en la mejora de la realidad investigada. Y es que, como señalan Francés et al., “el conocimiento adquirido a través de la investigación social solo toma verdadero sentido en la medida que llega a ser utilizado por la población para su propia mejora, lo cual en definitiva debería ser el objetivo último del desarrollo científico” (2015, p. 33). Si la investigación se ha orientado hacia la generación de información y conocimiento, la participación le añade el componente de la acción, asociada a movilización y decisión en el intento de proyectar cambiar la realidad que se trata y habita.

Ese vínculo desemboca en la praxis como concepto que yendo más allá de la práctica aglutinaba toda una serie de orientaciones innovadoras críticas vinculadas a la acción social. De prexeología tratarán F. Borda y Rahman para proponer un concepto de praxis que incorporaba a la teoría sumando elementos objetivos y subjetivos, de compromiso, de reflexión, de crítica y de autocrítica (Sánchez Vázquez, 1995). De este núcleo surgirá la denominación de metodologías prácticas o, posteriormente, socio-praxis que Villasante sistematiza como nutrida desde los setenta de muy variados aportes prácticos y teóricos para su construcción, con la IAP como su núcleo central. Ante un mundo que asiste a sociedades y sistemas cada vez más complejos, deconstruirá esa visión positivista aportándole los componentes de complejidad e incertidumbre que caracterizan a todo sistema, y en mucho mayor medida a los sociales como directamente hipercomplejos: dinámicos, inter-influenciables, cambiantes, performativos e innovadores.

La centralidad que se otorgó ya desde la metodología cualitativa al sujeto aparece reforzada en la IAP- MPs. Ante individuos y grupos que manejan sus conocimientos y voluntades en procesos democráticos de reflexión para la construcción de actuaciones de

mejora, no quedan dudas que el sujeto deja de ser visto como objeto de estudio para apostar por sus capacidades de reflexión y organización colectiva. Desde la visión crítica la IAP-MPs asumirá la relación sujeto-sujeto como premisa a alcanzar en un marco de redefinir el poder y tareas del investigador a la vez que la de las personas con quienes se trabajen los procesos participativos. Contrariamente al objeto cosificado, el sujeto actúa, tiene voluntad, capacidad de reflexión y organización, y desde ese punto se contempla la idea de su participación en un sentido pleno sobre la que las IAP-MPs fundamentan gran parte de su sentido. Ello porque, como señala Santos reflexionando acerca de la IAP, el objetivo de investigación no es crear conocimiento unilateralmente a través de la polarización sujeto/objeto, sino más bien multiplicar los sujetos de conocimiento (2019). En la misma línea: el conocimiento producido solo es útil en la medida que sirva para aportar soluciones a los asuntos con los que los sujetos vinculados al proceso se enfrentan (Montañés; 2003). Ello porque como afirma Ghiso las comunidades no son objetos de estudio, sino sujetos portadores de conocimientos (2006)

En esa última idea aparece otro de los componentes epistemológicos básicos con los que nace la IAP en torno a las cuestiones básicas de para qué y para quién del conocimiento a construir. Resulta evidente como en la investigación social tradicional la información generada queda concentrada y monopolizada en manos de los expertos (Francés et al., 2015). Como premisa se rompía con la lógica de investigar para instituciones de poder que tenían ese monopolio de conocimiento, para pasar a hacerlo para y con los/as afectados/as vistos como sujetos protagonistas.

La revalorización del sujeto para la investigación social implicaba desde la IAP recuperarlo en su plenitud y complejidad de capacidades y acciones. Como se ha señalado, los sujetos de autores como Fals Borda (2012) eran especialmente campesinos/as y otros/as en situaciones de clara desigualdad. De este tipo de escenarios y de un planteamiento que quería intervenir sobre las asimetrías reinantes, la IAP también ampliará los saberes mediante

el reconocimiento del saber o cultura popular. Conceder del monopolio del conocimiento ejercido por la academia y la ciencia cada vez más al servicio de grandes instituciones y corporaciones, lograr reconocer y poner en valor esos otros saberes se convertirá en otra premisa central. La apertura lo llevará por ejemplo, a referirse a una investigación y conocimiento sentipensante que ya superaba la restringida racionalidad positivista para incorporar las emociones, sentires y otros tipos de percepciones y expresiones que ampliaban la comprensión de y sobre la realidad social más allá de la pura razón. Tal cual Santos (2019) reconoce que IAP y Pedagogía del Oprimido influyen en su propuesta posterior de las Epistemologías del Sur podemos derivar que, entre otras, esta valoración de los saberes populares compondría su propuesta de las cinco ecologías y en particular la ecología de saberes (Santos, 2009). En ese sentido la IAP-MPs se alzaron como claras promotoras de la ecología y diálogo de saberes con énfasis en los conocimientos contextuales y convivenciales como imprescindibles.

Un sujeto reconocido y desobjetivado que para la IAP-MPs tomará sentido, como se ha visto, en la reflexión-acción pero, además necesariamente en lo colectivo como otro de sus componentes centrales. Más allá de amplio e inacabado debate sobre el sujeto colectivo, estas metodologías participativas visualizan un colectivo internamente diverso, diferenciado y a veces incoherente y contradictorio; penetrar en su cohesión o fragmentación, en sus relaciones múltiples y cambiantes, en la centralidad de los conflictos, en sus identidades e identificaciones lo plantea como sujeto colectivo complejo. El análisis reflexivo que propone para sus procesos participativos buscará la generación de conocimiento y autoconocimiento necesariamente desde la construcción colectiva.

Por lo demás, como acotan Kemmis y McTaggart un sujeto colectivo moderno que no se mueve solo en el mundo de la vida (reproducción y transformación social y cultural, la formación y la transformación de identidades y capacidades individuales) sino también en el de sistemas institucionales como medios de control (2013). Es real que los procesos participativos otorgarán

centralidad a la creación de espacios instituyentes en su relación conflictiva con lo instituido, pero en su preocupación por las estructuras, no perderá la perspectiva de vincular cómo ellas determinan ese mundo de la vida; la búsqueda de transformación acercará necesariamente los procesos también al análisis de las estructuras y sistemas de poder.

Todas las premisas señaladas sitúan al investigador en un rol diferente del tradicional. El protagonismo que adquiere el sujeto colectivo con capacidad reflexiva de conocimiento, análisis y acción, libera al investigador/a de esa atribución de ser la única figura pensante y directiva del proceso. De los especialistas que estudian a otros (la mayoría de las veces subalternos y tratados como sin conocimiento), se plantea la flexibilización de su figura para quitarle poder y romper la unidireccionalidad en busca de construir colectivamente un proceso social de cambio. Ciudadanos/as diversos/as desde sus múltiples vivencias y capacidades asumirán tareas principales del proceso como ya desde el inicio la definición de las problemáticas a tratar. Lejanos a problemas creados desde la academia, los temas a tratar serán aquellos que preocupan como necesidades a la comunidad en esa búsqueda de mejoras que encarnan deseos y proyecciones. En ese cambio el investigador/a ha pasado a ser una figura catalizadora del proceso investigativo-activo. Ello lo sitúa en labores múltiples como problematizador, facilitador, sistematizador, dinamizador, promotor de la deliberación y democratización de los procedimientos, coordinador del proceso y la información en diferente forma y medida. La construcción positivista del investigador como experto debido a su titulación formal y reconocimiento institucional, aparece cuestionada y en la medida que desconoce vivencialmente los territorios que investiga su experticia será solo temática, teórica o metodológica para compartir con otros expertos como son los que protagonizarán las relaciones en el territorio; corresponde a la útil y democratizadora diferenciación entre expertos temáticos y convivenciales (Villasante, 2006).

En coherencia con lo anterior, pero a diferencia de la primera IAP de los años setenta por su contexto de aguda lucha social especialmente en América Latina donde surge, el investigador participativo actual abandona el papel de ser figura de vanguardia (Kemmis y McTaggart, 2013; Santos, 2019). La posición de la IAP-MPs de reconocimiento de los diferentes saberes, entre ellos el popular, de enfatizar la capacidad de acción y búsqueda de medidas de mejora desde los/as afectados/as, rebaja el perfil del investigador/a hacia un aporte horizontal en gran medida equivalente al de otros/as participantes.

La principal señal de apertura acontecida en la investigación social durante el siglo XX protagonizado con el enfoque estructural con énfasis en lo cualitativo, corresponde al reconocimiento central del lenguaje en la vida social como elemento múltiple y principal distintivo del sujeto social. En la medida que se demuestra cómo el sujeto interactúa y desde su visión modifica esa realidad, le otorga el reconocimiento reflexivo de ser capaz de visualizarse y reconocerse en esa operación. Ello implicó para la investigación social la integración del sujeto como sujeto en proceso (Ibáñez, 1991). Lo discursivo y comunicativo cobraba así la relevancia explicativa que también la IAP-MPs recogerá y potenciará en sus procesos. En sus interacciones cotidianas las relaciones sociales se alzarán pues como claves centrales de la comunicación y acción humanas. De aquella constatación de que el lenguaje decía y hacía a la vez, la investigación participativa recogerá, junto a la parte simbólica del lenguaje que hace referencia a lo estructural de la sociedad desde la percepción subjetiva e intersubjetiva de los sujetos que cobra relevancia en los significados, también aquella dimensión pragmática del lenguaje vinculada a su capacidad de vehicular la acción o la movilización social. Aunque múltiples y mixtas las metodologías participativas que captan de las diversas dimensiones de la realidad tratada, abundarán en lo discursivo tanto por lo que connota de esa realidad como por cómo los sujetos lo utilizan para intervenir en ella.

Ello pasa por visualizar y conformar las redes existentes y que aparecen en los espacios sociales y la esfera pública. Como acota Martí, la IAP se puede entender como una metodología que debe permitir a los agentes “recrear las redes sociales”: transformarlas desde la (auto)reflexión sobre las estructuras existentes (2005, p. 5). Ante la centralidad que se les otorga a las relaciones sociales para la comprensión social, incluso por encima de las ideologías, las redes reflejarán esos entramados de interacciones que esta propuesta de IAP-MPs pretende conocer, intervenir y recrear desde la reflexión de sus actores; señalado por Villasante este aspecto correspondería a detectar, analizar e intentar modificar las relaciones existentes entre los sujetos mucho más que a éstos mismos o sus ideologías (2014). Se persigue averiguar cómo se articulan las relaciones sociales en el medio instituido para, a partir de una dialéctica instituyente orientada por los deseos y necesidades de los sujetos, alcanzar transformaciones sociales (Francés et al., 2015).

Asumiendo que se actúa sobre ámbitos del mundo de la vida y la esfera pública, trabajar con y en las redes ofrece desafíos significativos. Por definición ellas son dinámicas y mutables, así como complejos sus sujetos que suelen mostrar comportamientos múltiples no predecibles; ello además de asumir conscientemente la diversidad interna de los grupos y entramados locales en lo que constituye la superación de visiones homogeneizantes de lo micro. Por tanto, este tipo de procesos participativos se plantean incidir sobre esas redes de sujetos respecto a aspectos como reactivar la red, incluida la incorporación de nuevos actores vinculados al contexto analizado, promoviendo la reflexión crítica, autocrítica y propositiva mediante mecanismos deliberativos y democráticos.

Un énfasis central de este aspecto lo da la búsqueda democrática de ese proceso. Ya se ha insistido: no basta que éste sea informativamente riguroso y completo, ni siquiera que esté planificadamente organizado si no cumple este requisito de que se dé el trabajo pedagógico de ser construido colectivamente. Tal cual se trata de relevar mediante información múltiple y respectiva reflexión

a un proceso colectivo, éste debe necesariamente guiarse por la búsqueda de formas de hacer democráticas, tanto de generar y tratar la información, como de organizar las actuaciones resultantes.

Como se puede apreciar aparece reiteradamente el esfuerzo de la IAP-MPs en general por comprender y tratar el mundo social y cotidiano, el mundo de la vida como su centro y su lógica más lejana al predominio de la racionalidad instrumental. Precisamente ello la hace difícil de cuadrar en los marcos tradicionales de la investigación en general, y social en particular. Como destacan Kemmis y McTaggart pretende ser un antídoto para reducir la reserva de irracionalidad, injusticia, desigualdad, insatisfacción y similares que predomina en las formas sistémicas de hacer las cosas en el mundo actual; incluso ante los marcos en expansión de hiperracionalidad y la tecnologización apunta a que las personas sepan qué están haciendo y les facilite hacer lo que creen que es correcto (2013). Ello a su vez conecta con su faceta de haberse mantenido en muchas ocasiones en práctica por los movimientos sociales como encarnación de las luchas sociales por la mejora de un mundo cada vez más racionalizado bajo las lógicas de los sistemas de dominación hegemónicos. Esa conexión sitúa a la IAP-MPs como articuladora de la ciencia y el saber popular como otra de sus características. Fals Borda lo expresa como apuestas por estimular el conocimiento popular mediante fortalecer articuladamente el sentido común y la sabiduría popular (2012) como parte de esa premisa ampliada; ello como centralizar ese conocimiento para producir convergencias entre el conocimiento popular y el saber académico (2012). O señalado por Villasante como objetivo de estas metodologías: aprender desde los movimientos sociales, la potencialidad y la creatividad en lo popular, sin abandonar la ciencia crítica (2006).

### ***DEBATES SOBRE LO POLÍTICO EN LOS USOS DE LA IAP-MPS***

El devenir de la IAP entre sus orígenes latinoamericanos y su actualidad marca variaciones respecto a su concepción y uso de lo político. En ese sentido resulta claro como en su origen nace con



un objetivo político declarado en el sentido de ser útil a sectores subalternos, aportando conocimiento para procesos emancipatorios, asumiendo la condición activista y militante de los actores involucrados en procesos de este tipo (Francés et al., 2015). La propia idea medular de investigar vinculado a la acción daba centralidad a una visión política posicionada hacia cambios de los sectores que en mayor medida padecían condiciones impuestas por diversos sistemas de dominación. El propio Fals Borda resulta explícito al respecto:

... las relaciones desiguales de producción de conocimiento vienen a ser un factor crítico que perpetúa la dominación de una elite o clase sobre los pueblos. (...) Todo ello con el fin de que (la IAP) sirva de base principal de una acción popular para el cambio social y para un progreso genuino en el secular empeño de realizar la igualdad y la democracia (en Herrera y López. 2012, p. 262).

Sin embargo, como aclaran Francés et al., desde otros acercamientos posteriores la IAP “es y ha sido considerada como una opción de conocimiento investigador capaz de generar nuevas teorías y metodología en el acervo de las ciencias sociales, primando la elección de este enfoque por su potencialidad diferencial para afrontar el análisis complejo de la realidad social” (2015, p. 56). Descontextualizado en tiempo y espacio de sus orígenes mediante múltiples experimentaciones, ha vivido modificaciones que han extraído principalmente su esencia metodológica difuminando en ocasiones sus fundamentos epistemológicos. Asimismo, su promoción desde la academia en su disputa interna por posicionarla como una metodología de investigación innovadora que cuestiona los parámetros más positivistas todavía dominantes, habría marcado sin embargo, una acentuación de su faceta investigativa y descuido de la parte más movilizadora, lo que atentaba contra el vínculo indivisible planteado originalmente entre investigación y acción.

Estos dos posicionamientos y devenires sobre su uso marcan hasta la actualidad un denso debate de múltiples experimentaciones y compleja solución que parece centrarse nuevamente en la viabilidad del nudo del vínculo entre investigación y acción.

Como resultado de ese debate en tiempos recientes se aprecia un malestar respecto a ciertos usos de la IAP-MPs aduciendo prácticas de tecnocratización, apolitización, instrumentalización, entre otras, en su uso. Así, Berraquero et al., se refieren a intentos de “superar la deriva tecnocrática que reduce la IAP a la utilización de técnicas, tecnologías o procedimientos considerados participativos” (2016, p. 50). Giraldo (2019) se remitirá a su instrumentalización mientras R.-Villasante (2019) analiza fracasos, trampas y retos actuales respecto a la implementación de procesos participativos mediante IAP-MPs. Por otra parte, Santandreu (2019) llega a denominar como IAP indolente aquella que marcada por el proyectocentrismo (Santandreu y Batancourt, 2017) desvincula las intervenciones de los procesos de los colectivos sociales protagonistas; la búsqueda de subvención que a su vez impone pautas de razonamiento como el marco lógico, estaría amenazando su componente histórico de subversión.

Los distintos debates se centran tanto en los agentes e instituciones que hacen uso de la IAP-MPs cuales son las ONGs o instituciones públicas, como en su uso exclusivamente técnico desvinculado de su epistemología original y que atentaría contra la real posibilidad de promover acción transformadora. Desde ahí se plantea la cuestión fundamental de si se puede hablar de IAP si finalmente se enfatiza la parte investigativa y no aparece la acción. Su utilización en y por la academia ha merecido tratamiento específico precisamente por darle en muchas ocasiones un uso técnico no mayormente secundado por procesos de acción. Asimismo, se plantea el debate sobre los sujetos de la acción que en la medida que no se logren cambios reales de la situación pudieran ser instrumentalizados por procesos que generan expectativas en ellos pero cuyos resultados, aunque útiles para los investigadores, no tendrían traducción en sus condiciones cotidianas.

Existe también otra reflexión necesaria sobre los procesos que la IAP-MPs promueve. Corresponde a que en la profundización de su experimentación también ha encontrado obstáculos que remiten a la dificultad de lograr cambios debido al importante arraigo de las estructuras y relaciones de poder en los sujetos, la conflictividad de intereses o la dificultad del sostenimiento de la dinámica organizativa, entre otros, que habían sido minimizadas en sus planteamientos vanguardistas originales. Se ha comprobado en la práctica que promover la movilización, organización, programación colectiva participadamente construida no resulta en absoluto tarea fácil, sobre todo por la dependencia de una coordinación social compleja y sostenida en un marco de estructuras no sencillas de modificar, tanto por los mecanismos para poder imponerlo por parte de sus beneficiarios como por su arraigo en el imaginario colectivo.

### ***LÍMITES PARA LA APLICACIÓN DE PROCESOS DE IAP-MPS***

Evidentemente la utilización de IAP-MPs encuentra escenarios más adecuados que otros para su aplicación. Por una parte, hallan dificultades respecto a su esfuerzo para articular los ámbitos micro y macro. Clara y, hasta ahora, mayoritariamente orientadas a procesos locales, encuentran ese límite habitual de que la calidad democrática requiere de los reales espacios de reflexión y deliberación para constituirse como tal. Los casos aplicados más numerosos recurren al trabajo en grupos viables para el debate y construcción de propuestas, sobre el que después habrá que realizar un esfuerzo importante de ensamble con los resultados de otros grupos y líneas de trabajo de desempeño similar. Sin embargo, la dificultad y los límites a sortear son claros al respecto por mucho que en prácticas reales se hayan podido sumar un número muy significativo de participantes a procesos de este tipo.

Junto a este límite más logístico encontramos algunos escenarios que dificultan la aplicación de la IAP-MPs. En un grado más extremo corresponde a escenarios de violencia, inseguridad, coerción, desconfianza aguda como elementos que bloquean la libertad de

expresión y parecer, condicionando abiertamente los resultados. El carácter democratizador de estas metodologías encuentra en las diversas manifestaciones de privación de libertades barreras, a menudo, insalvables; la práctica de libertad para mostrar los propios posicionamientos, relaciones, opiniones y, más aún, para organizar alternativas, requiere inevitablemente de un grado suficiente de pluralidad y libertad de agrupación y debate que permita visualizar y trabajar las manifestaciones de conflicto. En este sentido es significativa la apreciación de Fals Borda en 1999 que señala desde la IAP como ésta “puede revelar bien los imaginarios y las representaciones que subyacen en la lógica de los actos conflictivos, violentos y represivos considerando que esta metodología podía proponer salidas para prevenir y diluir tales actos” (en Herrera y López, 2012, p. 280). Efectivamente la IAP-MPs pueden ser especialmente útiles para entender esos escenarios y relaciones, así como para diluir sus efectos pasadas sus manifestaciones más agudas, o prevenir creativamente las estrategias de evitar que se declaren dinámicas de violencia y autoritarismo. Sin embargo, como se afirma, difícilmente se podrá desarrollar un proceso participativo pleno si no son respetados los límites de integridad y libertad básicos requeridos para activar cambios a esa situación.

En un grado de menor dificultad que el anterior, también encontraremos barreras importantes en escenarios sociales de importante desmovilización, falta de colectividad, y ausencia de un sentido de comunidad dispuesta a trabajar sus problemáticas. Aun asumiendo el cambio radical y la dificultad que supone pasar de dinámicas ciudadanas pasivas a otras pro-activas o, de lo ignorantes y deshabituados que podemos llegar a estar respecto a ámbitos de gestión de lo público y ciudadano, por la ausencia de prácticas democratizadoras sustantivas en nuestros espacios de trabajo, partidos políticos, asociaciones, centros educativos y sociedad en general en las que vivimos, a menudo en las prácticas con MPs comprobamos respuestas positivas a una activación participativa apropiadamente construida. Conformar las condiciones para que se pueda dar un proceso participativo no resulta necesariamente

sencillo (en ese sentido suele resultar mucho más breve una investigación tradicional solo de recogida unilateral de información) y por ello no siempre podremos alcanzar propiamente la condición de proceso en el que sus protagonistas asuman ese papel activo. Aún con esas limitaciones, la demostración de las posibilidades del trabajo en equipo que con esas técnicas de IAP-MPs podemos desarrollar, igualmente contribuyen a la demostración práctica inicial para los participantes de la necesidad y utilidades de la democratización de nuestros espacios y prácticas sociales.

Se ha señalado la dificultad que puede implicar llevar adelante procesos participativos de este tipo por requerir ciertas condiciones para la recogida de información y movilización social, y a su vez la complejidad que se pretende articular en el mayor grado posible; todos estos factores hacen de la IAP-MPs una práctica no necesariamente sencilla de llevar adelante. No existe dificultad en plantear que se buscan cambios de las realidades en que se pone la IAP-MPs en práctica, pero para ello ni idealizar, ni poner por delante los deseos y compromisos ayudarán a la comprensión y el conocimiento efectivo que podamos generar para lograrlo. Entra en contacto con realidades sociales múltiples, siempre complejas y para lograr avanzar en procesos de democratización en ellas, no podemos abordarlo ni desde el idealismo ni desde el voluntarismo. Por el contrario, estar atentos/as a promover las reflexiones de fondo de sus actores ayudando a superar visiones preconcebidas, suele ir acompañado de comprensiones amplias de cómo investigar y actuar.

Una mención también para el tema del manejo y trabajo con el poder. En experiencias diversas de aplicación de las MPs podemos obtener logros considerables respecto a la toma de decisiones al interior del proceso inaugurando formas realmente democráticas, transparentes, con rotaciones para evitar protagonismos excesivos, etc. Junto a eso está, sin embargo, el reto de lograr el contacto y modificación de dinámicas que pasan por figuras, instituciones, normativas, etc., lejanas al ámbito directo de influencia de los actores con los que trabajamos. Sin embargo, el riesgo de quedar

lejos de las esferas de poder y que el impacto sea menor es amenaza habitual de estos procesos. Los impactos internos, los cambios sociolocales de las actuaciones definidas tienen en sí mismos un valor fundamental, pero articular detalladamente los mecanismos para que el trabajo realizado logre llegar y tener impacto también en las esferas de poder, fortalecen, sin duda, el proceso organizativo y demuestran su potencialidad real de introducir otro tipo de cambios más amplios.

Asimismo definir correctamente los riesgos y prevenir deliberadamente los impactos de las actuaciones del colectivo, son constantes que deben presidir esas búsquedas de transformaciones mediante IAP-MPs. En ese mismo sentido, pautas como la preservación, conservación, humildad científica, respeto, cuidado o promoción de relaciones positivas hacia la naturaleza se inscriben en esa perspectiva de prudencia que las aplicaciones de la IAP-MPs deben tener como aportación hacia mejoras realmente integrales. Sus aplicaciones múltiples a nivel de movimientos y procesos ciudadanos diversos, en la academia o en políticas públicas, lo demuestran, al igual que el hecho de tomar opciones epistémicas y ético-políticas por el cambio social y no por las que apelan a una esencia neutral inexistente (Herrera, 2014).

Finalmente, señalar la potencialidad que en ese sentido ofrecen las nuevas tecnologías, con una suma importante de actores en diferentes lugares y diacrónicamente, aunque asumamos que también en esta práctica exista merma de la calidad democrática, en la medida que se pierde parte de la emocionalidad y grupalidad propias de las reuniones físicas. Aun así, la e-democracia ya ha demostrado en casos concretos (políticas públicas con participación ciudadana: presupuestos participativos, planificaciones participativas, entre otras) cómo puede constituir una alternativa altamente democratizadora en la facilitación de la definición colectiva de problemáticas sociales. Estas tecnologías, como los avances de articulación de resultados de muchos grupos, van demostrando logros progresivos en los últimos años a través de prácticas diversas, y con ello moviendo los límites de hasta qué punto y de

qué forma se pueden articular organizadamente personas movilizadas. Asumiendo que hablamos de la articulación de sistemas complejos, esta complementariedad de lo presencial y lo virtual está dando señales de viabilidad que, además, la pandemia COVID ha acelerado. En todo caso, la idea de fondo de descentralización, contextualidad y localidad que otorgamos a la IAP-MPs en general, son perfectamente válidas para los procesos de gestión política participativa con sus técnicas que ya en otros estratos debatirá la articulación más regional o de escalas superiores, pero siempre desde la base local del mayor número posible de ciudadanos y ciudadanas articulados en su ámbito de acción.

### **LOS USOS MÚLTIPLES DE LA IAP-MPS**

La propia proliferación de la experimentación con la IAP-MPs ha ido dilucidando múltiples campos en las que se ha operado con ellas. Así, en su trayectoria aunque haya mantenido casi siempre el trabajo con colectivos sociales su uso traspasará aquel solamente civil para entrar claramente también al ámbito institucional; de alguna manera ha sido parte del amplio debate respecto a si la búsqueda de cambios sociales debía pasar también por incidir sobre las instituciones o necesariamente debía darse desde fuera de ellas (Subirats, 2014). Para el caso de la IAP-MPs se resolverá muy claramente con que posteriormente a sus prácticas con sectores populares fueran, además de la presencia de agentes de la universidad en su promoción e implementación, directamente instituciones públicas (principalmente locales o en su defecto regionales) las que recurrieran a ellas para muy diversos tipos de actuaciones y temáticas de trabajo con la ciudadanía. A estas alturas son realmente diversos las temáticas, sujetos y campos en que se ha trabajado con IAP-MPs.

Una primera ordenación básica respecto a su uso pasan por diferenciar fundamentalmente el ámbito civil e institucional. El colectivo IOE (2015) diferencia realizaciones desde la orientación profesional, activista o militante y su vez diferencian los campos temáticos como: las relaciones laborales, el desarrollo comunitario

y los movimientos sociales (entre los que destacan los feministas (IAP feministas), ecologistas y antiglobalización, con ejemplos específicos como el del 15M en España en 2011). Hasta cierto punto pero con diferentes denominaciones coincide con Gassino y Scribano (2008) que proponen tres áreas para ordenar la presencia de IAP-MPs: procesos de autonomía colectiva, de intervención psicosocial y, finalmente, del campo de la educación, la cual pone en mayor relación la vinculación entre ciudadanas e institucionales reflejando la interacción habitual entre ambas en uno u otro grado. En el fondo la división civil/institucional connota especialmente el desde dónde vienen promovidos esos procesos participativos: si como iniciativa de grupos sociales ciudadanos o desde la institución aunque para tratar temas vinculados precisamente con sectores ciudadanos; ejemplos como el expuesto por Scandrioglio y López (2010) sobre un proceso de IAP con Latin Kings parecen dar cuenta de ello. Evidentemente ese origen suele resultar determinante respecto a sus objetivos y formas de hacer pero no marca necesariamente una diferenciación sistemática ya que desde ambos se han podido alcanzar procesos y resultados más o menos transformadores. En la medida que estos desembocan en logros de democratización, politización, autonomización, organización ciudadana, entre otros, de sectores sociales, observamos que esa diferencia inicial puede terminar no siendo determinante.

En el campo promovido por instituciones alcanza centralidad el ámbito de la participación ciudadana, especialmente cuando esta se ha pretendido acercar a prácticas de democracia participativa-deliberativa donde la IAP-MPs ha constituido uno de los principales métodos de experimentación.

Desde los programas de participación ciudadana diversos con colectivos específicos, hasta los de planeación y presupuestación participativa (Paño et al., 2011) encontramos claro vínculo entre la implementación de políticas públicas con participación ciudadana y la experimentación mediante IAP-MPs como vía hacia la implementación de democracia participativa, deliberativa, directa,



entre otras. Resulta similar para campos y espacios educativos con múltiples expresiones y experiencias desde su uso con la comunidad educativa de centros docentes; Colmenares (2012) especifica aquellas pedagógicas en el aula, pedagógicas con pares docentes, institucionales (incluidas prácticas de planificación participativa con niños y adolescentes en los centros) o con fines de titulación.

### ***EL TALLER PARTICIPATIVO COMO PRÁCTICA DE CONSTRUCCIÓN COLECTIVA***

Desde su expresión técnica la IAP-MPs traducirán su epistemología mediante un método múltiple, integrador entre los que podemos identificar elementos etnográficos y que, evidentemente, conjuga investigación y acción. Sin poder profundizar en este documento acerca de la propuesta técnica para procesos participativos bajo este enfoque, se tratará especialmente el taller participativo como su técnica principal reflejo de esa lógica.

En los procesos de cambio que se exigen ante los malestares que los modelos globales presentes ofrecen traducidos en lo local, hablar del método es tan relevante como los propios objetivos temáticos y valóricos. Cómo construyamos ese conocimiento, cómo lo vinculemos a la acción es un sentido en sí mismo; que éste sea pedagógico, deje aprendizajes para quienes intervengan en él y que permita la redefinición de visiones y relaciones es, en el fondo, la clave de un andar que permita la reconstrucción de realidades que se desean cambiar. El énfasis de la IAP-MPs en las formas democráticas y reflexivas le permitirá, como se ha señalado, abordar cualquier problemática/temática social que cuente con sus actores para emprender un trabajo de modificación de ésta.

Una primera traducción de su epistemología lo encontramos en su carácter múltiple y plural respecto a las técnicas. Como señala Martí, las MPs no renuncian a los métodos y técnicas tradicionalmente usados en ciencias sociales (cualitativos y cuantitativos) sino que los integra conjuntamente con otras más específicamente orientadas a momentos de dinamización y participación (2005).

Captar la complejidad de un escenario social las lleva a indagar en los distintos planos de él; las dimensiones descriptivas (cuantitativas), discursivas (cualitativas) y movilizadoras (participativas) de la realidad social. Su foco se sitúa en lo discursivo-participativo. Ambos centralizarán la actividad del taller participativo comprendido como la meta-técnica de este tipo de procesos, especialmente inspirada en ser reflejo del mundo social y de la vida.

El planteamiento de orientar la investigación o generación de conocimientos hacia un proceso de acción-participación encuentra su sentido solamente, en marcos sociales colectivos de trabajo común. El taller participativo condensa, en términos metodológicos, ese momento de encuentro de diferentes posturas y percepciones abocados hacia una reflexión común. Podemos sintetizar que estas reuniones de trabajo en que se convoca de forma plural con objetivos claros y roles de facilitadores que lo permitan, tiene en sí unas características relevantes como ejercicio democrático de debate y deliberación social. Por una parte, con su carácter evidentemente político hacia la toma de decisiones sobre ámbitos públicos, los talleres participativos tienen una dimensión transformadora hacia afuera, más allá de los que asistan, en la medida que se toman decisiones que trascienden a sus sujetos y tiempo presente (Martí, 2005). No obstante, conviene aclarar que su pretensión de ser participativos no significa que necesariamente garanticen por sí mismos la participación; ello dependerá de cómo se convoque, realice, de sus grados de transparencia, deliberación, de las formas para la toma de decisiones, etc. Por otra, en estos talleres puede alcanzar gran relevancia su componente pedagógico de aprendizajes mutuos en la medida que desarrolla procesos colectivos de discusión y reflexión, colectiviza el conocimiento individual para enriquecerlo y potenciarlo, así como permite participar de forma transparente en la construcción colectiva del conocimiento (Ganuzo et al., 2011).

Al interior del taller participativo, según los objetivos y momentos del proceso, utilizaremos múltiples técnicas que en algunos casos podemos crear directamente para la situación y

contexto. Talleres orientados a objetivos y momentos diversos de: diagnóstico, devolución, reflexión de los límites, definición de criterios, construcción de propuestas, programación, monitoreo, evaluación o seguimiento (Ganuza et al. , 2011) materializados mediante muy diversas técnicas como: sociogramas, escenarios de futuro, flujogramas, EASW, técnicas de priorización, votaciones ponderadas, etc., ofrecen prácticas múltiples para definir actuaciones, organizar las acciones y responsabilidades de manera transparente, reflexiva y democrática en la medida que se trabajen con roles claros y de forma rigurosa. Como devolución sistemática o restitución con fines comunicativos nombraba Fals Borda en 1997 (Herrera y López, 2012, p. 273), el ejercicio de retornar a los sujetos la información elaborada para su posterior debate hacia la definición de la acción, con el objetivo de facilitar la apropiación social del conocimiento que constituye una práctica central para la IAP-MPs.

### **ETNOGRAFÍAS CRÍTICAS DE ACCIÓN PARTICIPATIVA UNA CONVERGENCIA PLENA DE POTENCIALIDADES**

En sus trayectos históricos se aprecia un proceso de convergencia entre la etnografía y la IAP-MPS como métodos de investigación y acción social. El contexto de ampliación de paradigmas de comprensión de la realidad que por lo demás, han trascendido lo científico, han aportado a un contexto de experimentación y apertura que lo ha facilitado. La complejidad, la incertidumbre como razón científica, el cuestionamiento de los metarelatos ha coincidido con aquel a las explicaciones universales, lo cual ha dado gran importancia a lo contextual localizado. De hecho se puede afirmar que tal cual la etnografía en su proceso interno avanzó hacia la acción, las metodologías participativas crecieron con el sello de la densidad y holismo que la primera había señalado.

Lo investigativo como tal fue sometido a prueba desde la investigación-acción en su pregunta epistemológica de para qué y para quienes se investigaba. En ese sentido, esta confluencia de lo etnográfico y lo participativo, encontró en lo primero esa

parte investigativa de recolección de información múltiple, y en la IAP-MPs el ingrediente de la acción para la búsqueda del cambio social. Con claridad la IAP y aún más versiones posteriores como la sociopraxis se inspiraron y recogieron de la etnografía elementos en torno a hacer campo, observar, participar, ver la integralidad, multiplicar las fuentes y claves de información, todo lo cual enriquecería profundamente su posibilidad de llevarlo hacia intentar modificar las problemáticas vividas por sus actores.

En ese sentido el aporte sustancial de la etnografía se centrará en la reivindicación del trabajo de campo, la observación sea más o menos participante como dinámicas imprescindibles para la práctica de investigación y posterior intervención. Gracias al reconocimiento obtenido por los nuevos paradigmas la diversidad de fuentes, ahora mucho más amplia, ha permitido sumar planos de información en que cobran relevancia aportes desde lo cartográfico, audiovisual, digital, y lo múltiple relacionado con nuevas tecnologías de información y comunicación que están transformando el mundo actual.

En un contexto de proliferación de usos y campos de acción de ambos métodos, la presente propuesta de etnografías críticas de acción participativa apunta a la confluencia de aquellas etnografías contemporáneas de carácter crítico y que mantiene el vínculo con las problemáticas de sectores subordinados, sin voz, invisibilizados en contextos afectados por los sistemas de dominación, y la denominada como IAP-MPs no tecnocrática (Berraquero) también afín a esas problemáticas desde motivaciones emancipatorias del orden social y sus sistemas institucionales. Todo ello, sin embargo desde el prisma de conformar un nosotros que apunta a los problemas comunes.

### ***DEL OTR@ A LA CONSTRUCCIÓN DEL NOSOTR@S***

Un ámbito decisivo que se modifica en el paso de la etnografía tradicional a la contemporánea y de esta a los enfoques de acción participativa, es claramente el sujeto. Las nuevas miradas actuales que incorporaron las propias sociedades occidentales entre ellas

especialmente las urbanas, supuso diluir esa focalización en los otros lejanos y extraños para orientarla en observar y analizar nuestras propias sociedades. Esa nueva localización las acercó en gran medida hacia “nuestros otros”. Tratar a los subordinados, los pobres, los marginales, los inmigrantes, los sectores populares, mayorías o minorías diversas (mujeres, minorías étnicas y sexuales, etc.) constituyó ese giro hacia la autoobservación de nuestroa propios entramados socioculturales. Muchas veces se realizó aun desde cauces tradicionales en que la figura del investigador como profesional experto y acomodado frente a esos sectores, y hacia quienes básicamente no había roto con el tratamiento de objetos de estudio. El salto epistemológico vendrá de la mano de plantear como aspiración la relación sujeto-sujeto en la investigación social, abierta desde ciertos campos de los enfoques cualitativos. Pese a la dificultad de lograrlo, al menos planteaba una relación no instrumentalizada con las personas a quienes se investigaba, planteamiento que abrirá una posibilidad de avance hacia un nosotros en que el investigador era incitado a abandonar su situación de privilegio tal cual se plantearía desde la IAP-MPs. De hecho inauguraba un necesario debate acerca de la capacidad desde las ciencias sociales acerca de las implicaciones de dar voz a los sin voz y su legitimidad. Se iniciaba el camino hacia un investigador ciudadano que abandona la pura intelectualidad teórica habitualmente como experto extractivista y distante para pasar como afectado e implicado a ocupar papeles más cercanos a facilitador metodológico o impulsor inicial de estos procesos.

Recogiendo la propuesta de Garcés (2013) de dejarnos afectar por la realidad precarizada para la gran mayoría de un mundo problemático que no controlamos y del cual no existen soluciones sencillas, este nuevo investigador fundamentalmente se implica desde sus capacidades en intentar cambiarla junto a otros. Tal cual identifica la autora, la problemática social central ya no se centra en la búsqueda de libertad en sí, si no en el desafío de vivir juntos, convivir en un mundo explotado, devastado y amenazado. Ello centra la acción en el mundo común que compartimos,

en trabajarlo y gestionarlo de formas diferentes a las históricas propuestas hegemónicas; un ámbito común, que, sin embargo, no es necesariamente la comunidad que, además de habitualmente imaginada, muchas veces carga con exclusiones históricas. Se trata pues de la construcción de un nosotros anónimo en el que puede caber cualquiera o, más bien, tod@s; un nosotr@s que no necesita ni confía en las identidades, en la medida que identifica que su exacerbación desde la diferencia es uno de los principales obstáculos para avanzar hacia el/lo procumún; más que ellas, la dignidad común se convierte en el móvil en búsqueda. En ese sentido la ECPA se suma y focaliza como propuesta metodológica hacia procesos diversos para posibilitar la construcción de procomunes en los distintos espacios sociales.

Para esa conformación de un nosotros vivencial cargado de potencialidad de cambio, cobra especial relevancia la idea de compromiso y co-implicación común ante esa realidad. Garcés (2013) es contundente al respecto cuando señala que: “hoy no se trata de cómo hacer participar (al espectador, al ciudadano, al niño...) sino de cómo implicarnos” (p. 112). Desde la epistemología de la IAP-MPS se señalaba la idea del compromiso de los propios afectados en el análisis y búsqueda de acciones de mejora, a lo que se suma la idea de quienes conservan roles de investigador, se impliquen también al identificarse como afectados aportando a promover procesos sociales de cambio. Ella se recogería de pleno para las etnografías críticas de acción social.

En términos más claramente técnico-metodológicos ese avance hacia la construcción de un nosotr@s en los distintos procesos entronca con la propuesta de Valenzuela (2020) de trabajar la que denomina como condición emtic. Comprobando que en los híbridos y globalizados contextos actuales se difumina el adentro y el afuera del proceso investigativo lo que desfigura la división emic-etic, lo emtic vendría a sintetizar esas visiones de hablar desde dentro de situaciones en que se funde la mirada como afectados y como analistas que buscan resoluciones prácticas a las problemáticas que viven; el conocimiento legitimado

y los saberes desvalorizados conviviendo como pautas para un saber-hacer distinto.

### **PARA QUÉ Y CÓMO**

En términos epistemológicos la propuesta se construye desde distintos principios y componentes que han sido mencionados. Partiendo desde la clave de la ampliación y complejización de la comprensión de la realidad social, desde la premisa de la democratización social apunta a una deselitización y horizontalización de la investigación social. Se plantean pues como una propuesta metodológica basada en la crítica y autocrítica en la medida que centra sus objetivos en la movilización y mejora social. Así, sus soportes basados en la búsqueda de pluralidad, construcción compartida de intersubjetividad, de creatividad social como cuestionamiento a la presunta falta de alternativas, buscan la implicación mediante la participación de l@s afectad@s mediante la puesta en valor de sus saberes y capacidad de movilización mediante posibilitar la reflexión y autorganización. Desde ese marco no esconde su sentido claramente político de debate y disputa de los significados y acciones sociales. Una política concebida desde la necesidad de acción e intervención sobre entornos colonizados por lógicas instrumentales y que cuestiona la noción del poder que se ejerce sobre los otros a cambio de un poder hacer entendido como capacidades de actuar sobre esa realidad (Garcés, 2013).

Como se apreciaba en etnografías y procesos participativos recientes, las ECAP también apuntan a la superación autovigilada de la neutralidad. En la medida que se reconoce opuesta a los sistemas de dominación que identifica, se centra en promover procesos de investigación-acción amplios que sometan la visión subjetiva de quienes motorizan el proceso a la pluralidad de posicionamientos. Requiere comprender lo más profundamente posible los contextos para desde ello acordar colectivamente las acciones de mejora. He ahí una de sus rupturas principales con la ciencia positivista presuntamente objetivamente y neutra. Así en la medida que

no cree posible las objetividades plenas, asume su imposibilidad y hace de visibilizador de situaciones sociales de injusticia, toma partido por los más desfavorecidos, otorga voz y facilita la expresión de actores en subordinación de la mano de favorecer procesos de autoreflexión y definición colectiva de acciones superadoras.

En los contextos actuales de profunda interconexión las etnografías críticas de acción participativa apuntan a vincular esa visión holística que marcó la antropología con lo local y contextual; y desde ahí ayuda a descifrar localizadamente la comprensión de los múltiples entramados entre lo local y lo global. Comprender cómo esos sistemas macros influyen y se resignifican en lo local requiere de ese contextualismo radical que permita diferenciar las combinaciones y expresiones localizadas. Junto a ello la procesualidad es otro ingrediente comprensivo de acción fundamental. Se trabajan procesos sociales tanto mediante la recogida y construcción sistematizada de información y conocimiento, como en su ejecución práctica. Esa procesualidad les da un carácter intensivo y longitudinal que ni mucho menos se detiene ni centra en los resultados como en la necesidad y utilidad de construir procesos sociales que resultan pedagógicos en sí mismos. Desconocedores a priori del curso que pueda tomar ese proceso(s), su énfasis estará en la deliberación y construcción permanente de sus sujetos en función de la segura modificación que vivirán los contextos y escenarios iniciales.

Cabe insistir en la idea que estos procesos de ECAP guardan mucha relación con el mundo de la vida sin que, por supuesto, lo desconectemos de las estructuras institucionales y sistemas de dominación que lo determinan. Como se preguntan Kemmis y McTaggart ¿cómo promovemos la descolonización del mundo de la vida que están saturados de discursos burocráticos, prácticas rutinarias y formas institucionalizadas de relaciones sociales, características de sistemas sociales que ven el mundo solo a través del prisma de la organización y no a través de la vida humana y humanitaria de las vidas sociales? (2013). En ese sentido lo vital, lo vivencial, lo relacional (con énfasis en aquellas de poder) cobran una centralidad máxima en conexión con cómo abordar y entender nuestras sociedades y culturas



dinámicamente. Conocer los entramados cotidianos de reproducción del poder; las desigualdades, las exclusiones, los no reconocimientos hacia experimentar múltiples procesos de desactivación de ellas. Por ello como propuesta metodológica cobran especial sentido en construir y reconstruir mundos de la vida saneados con la dignidad como premisa.

De ahí anota su característica de buscar ser crítica. Crítica hacia los articulados sistemas de dominación (capitalismo, colonialismo, patriarcado en ocasiones vinculados a otros, y siempre traducidos a sus expresiones contextuales locales) en sus profundos entramados de reproducción traducidos en desigualdades, exclusiones, subordinaciones, violencias múltiples, injusticias. Investiga-actúa para identificar, paliar sus efectos de sufrimiento en las personas y proponer superaciones locales. Desde esa crítica de cuestionamiento de estructura se inscribe a lo sustentable, lo decolonial, la apertura a concepciones creativas de organizar lo social, lo cuidadoso, lo ético que pretende orienten sus prácticas.

Respecto a lo participativo cabe señalar que la etnografía es el método que primero reconoció lo participante a través de la observación. Obedecía a una inquietud en la investigación social que posteriormente la IAP-MPs van a resolver con la participación abierta, social, deliberante y vinculante que l@s afectad@s puedan tener en el proceso. Para esta propuesta lo participativo se recoge mediante aquella acepción metodológica de ser parte en el proceso, con la más política de aportarle saberes, acción, decisión. Y tiene en la versión más radical de lo democrático otros sentido fundamental: se ejecuta democráticamente escuchando a cada un@ y sus saberes para la construcción de visiones comunes, a la vez que es democratizante por plantearse realizar de forma plural y transparente dichos procesos. Con ello hace pedagogía de cómo construir prácticas democráticas transformadoras.

Replantear y resignificar el carácter tradicional de la investigación las hace plantearse como no extractivas (Santos, 2019) en la relación de los que asumen la investigación con l@s sujetos afectad@s parte del proceso. La superación del papel del investigador/a como

centro director de saber y poder, la negación de objetivar a l@s sujetos conecta a su vez criterios de interculturalidad, relativismo cultural en su lógica también decolonial con que se han planteado históricamente muchas etnografías. Si desde la epistemología de la IAP-MPs era explícita la intención de generar conocimiento para la acción de l@s afectad@s, estos procesos etnográficos participativos se orientan hacia los propios grupos y comunidades en búsqueda de grados crecientes de autonomía; de ahí que su objetivo se opone a extraer para llevar conocimiento, información hacia el exterior (las instituciones, los sectores privados, el mercado...) y encuentra un sentido principal en el autoconocimiento, la autoformación, la autor-organización, la autogestión, el autocuidado.

Así, en términos de método las ECAP son una clara propuesta de pluralismo metodológico orientado a la acción. Para ello experimentará desde las máximas vías técnicas posibles hacia enriquecer el siempre incompleto panorama de la comprensión de la inasible y cambiante realidad social. Sirva la siguiente tabla como síntesis de los móviles epistemológicos que inspiran estas etnografías de acción participativa con sus respectivas traducciones técnicas de recogida y construcción de información, conocimiento y acción.

Tabla 1. Sentidos y traducciones técnicas desde la etnografía e IAP críticas

Fundamentos epistemológicos desde la etnografía e IAP críticas ¿Desde dónde? ¿Para qué?	Traducciones metodológico-técnicas ¿Cómo?
Holismo-Integralidad	Pluralismo metodológico. Articulación de diversos tipos y fuentes de conocimiento e información orientada hacia procesos sociales de búsqueda de cambio. Trabajo de campo. Registro - Observación participante ampliada y extendida. Conversación formal e informal

continúa...

Complejidad	Cruce de técnicas para la captación de los distintas informaciones, dimensiones y planos: hechos más objetivables (cuantitativos), aspectos discursivos (cualitativos) y procesos motivacionales (técnicas grupales participativas).
Reflexión-acción para la transformación social	Taller participativo como herramienta colectiva de reflexión-acción. Programaciones y planificaciones participativas.
Ecología de saberes. Combinación de saberes técnicos/expertos y cotidianos/convivenciales.	Búsqueda de pluralidad de discursos y posiciones para diagnósticos conformados con todo tipo de conocimientos. Investigador en rol de facilitador que actúa como afectado. Rotación de roles en el proceso participativo.
Construcción de un Nos-otros	Condición EMTIC. Devoluciones múltiples. Generación de autoconocimiento y autoformación. Ejecución de planes participativos de acción.
Contextualidad de cada proceso adecuado a sus actores, coyunturas y escenarios específicos.	Transectos; Derivas; Mapas locales; Historia colectiva.
Historicidad, diacronía.	Analizadores y dispositivos históricos. Historias de vida individuales y colectivas. Líneas del tiempo.
Procesualidad de experiencias como proceso reflexivo-deliberativo de toma de decisiones colectivas.	Construcción de procesos sociales. Talleres participativos progresivos de Diagnóstico, Proposición, Programación, Evaluación, Seguimiento.
Coimplicación de afectados en diferentes roles como motor principal del proceso.	Grupos motores; conjuntos de acción; Programación colectiva necesariamente con responsables locales. Rotaciones
Trabajo hacia la conformación acordada de intersubjetividad común mediante deliberación.	Talleres participativos con inclusión de técnicas y espacios de debate, reflexión y deliberación. Tetralemas. Flujogramas.
Énfasis en la comprensión y cambio de relaciones. Reconstrucción y creación de redes sociales.	Sociogramas. Conjuntos de acción. Análisis de redes.

continúa...

Apertura a otros conocimientos y planos más allá de los escrito-rationales tradicionales.	Elaboración colectiva de instrumentos múltiples: comunicativos, escénicos (teatralidad), gráficos (cartografías e infografías participativas, etc.), histórico-convivenciales (historias y mapas colectivos; etc.). Autorías colectivas
Adaptación al cambio tecnológico como agente transformador y de intervención sociocultural	Entrevistas y talleres participativos virtuales. Etnografías digitales
Procesos orientados por criterios éticos	Talleres participativos de construcción democrática de criterios. Escenarios de futuro. Construcción de criterios e indicadores de inclusión, pluralidad, sustentabilidad en los procesos de programación participativa. Construcción colectiva de decálogos orientadores

## CONCLUSIONES

Las etnografías críticas de acción participativa se plantean como una propuesta metodológica producto de la confluencia práctica que la etnografía y la investigación acción participativa vienen manifestando en últimas experimentaciones. Orientadas hacia la articulación de investigación y acción social potencian su capacidad detallada y sostenida de estar en el terreno con los actores afectados mediante no solo la observación y el diagnóstico, sino hacia que ello permita consumir procesos sociales de búsqueda contrastada y organizada hacia un cambio social de la situación original. Constituye una confluencia enriquecedora y plural de enfoques y visiones que se inscriben en nuevas lógicas metodológicas ajustadas a los nuevos paradigmas que atiendan a las agudas problemáticas del planeta y sus sistemas.

La combinación experimental y creativa de diversas técnicas y prácticas de la etnografía en conjunto con otras que la IAP-MPs han ido sumando, nos acercan a dispositivos multidiversos de recursos para auscultar la dinámica y cambiante realidad social en un intento de construir colectivamente sus alternativas. Lo colectivo construido desde la participación de la pluralidad suma fortaleza a procesos investigativos para la acción que deben discurrir al ritmo social de

las necesidades y posibilidades de sus sujetos. Su orientación hacia el grupo extendido y la localidad los constituyen así en procesos de alta pedagogía hacia el autoaprendizaje y autogestión social de quienes l@s protagonizan. Por lo tanto apuntan a construir conocimiento situado especialmente útil para la mejora social.

En ese sentido las ECAP recogen con claridad la epistemología centradas en la idea de sujetos para el cambio. Objetos de estudio, creencia en la neutralidad investigadora y la objetividad plena son superadas por la revinculación de la conexión investigación-acción inspirada en intentar intervenir la realidad mediante la búsqueda de una relación sujeto-sujeto, con un investigador/a que como afectad@ por las problemática aporta desde la facilitación metodológica hacia la comprensión de la complejidad contextual tratada. En ese sentido, se orienta hacia la conformación democrática y deliberada de un sujeto social colectivo que se identifica como un nosotros-otros basado en un anonimato colectivo que se plantea construir dinámicas de dignidad para compartir la realidad común.

Con claridad las ECAP se suman a la amplia corriente crítica que desde las ciencias sociales con los claros aportes desde las experiencias de los movimientos y movilizaciones sociales viene experimentando en las últimas décadas hacia una más profunda y comprometida comprensión de la realidad social. Desde el pluralismo metodológico a la investigación-acción en múltiples y contextuales propuestas metodológicas se nutre de una ampliación de los marcos para prácticas que intervengan sobre una realidad común amenazada en diferentes planos. En ese sentido entroncan con claridad con las epistemologías y metodologías del sur que acogen esa diversidad experimental sobre todo desde los márgenes de los sistemas de dominación y sus afectad@s. Desde ahí se plantea dar respuesta a cuestiones como: ¿cómo superar de forma absoluta el extractivismo de la información-acción que los/as afectados/as construyen? ¿Cómo constituir las como herramientas útiles a las múltiples luchas por la inclusión, la horizontalidad y el reconocimiento social, para la autonomía de procesos propios? ¿Cómo conformarlas como estrategias que, distantes de la lógica

vanguardista, avancen desde un nosotros anónimo hacia la construcción de espacios y dinámicas del procomún de las sociedades en que nos toca convivir?

La propuesta de ECAP permite la confluencia de experimentalidad y pluralismo metodológico especialmente orientado a la superación universalista y reglada de la investigación y planificación social. Así, construir itinerarios experimentales propios y contextuales cada vez, sentipensantes, relacionales, decolonizadores de las prácticas y los imaginarios, que permitan comenzar a experimentar la construcción de la sociedad y las relaciones sin género, enfocadas claramente en lo local, sustentables, creativos, y de construcción y reconstrucción de mundos de la vida comunes, constituyen rutas por las que transitar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Abélès, Marc (2008). *Antropología de la Globalización*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Aedo, Angel (2020). *Vidas en los bordes: una etnografía de la condición fronteriza*. *Disparidades. Revista de Antropología* 75(1), 1-16. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.003>.

Ameigeiras, Aldo (2006). *El abordaje etnográfico en la investigación social*. En Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Barcelona: Gedisa.

Angrosino, Michael (2012). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Ardévol, Elisenda, Estalella Adolfo y Domínguez Daniel, (coords.) (2008). *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. España: Ankulegi.

Ardévol, Elisenda (1998). *Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales*. *Disparidades. Revista de Antropología* 53(2), 217-240. <https://doi.org/10.3989/rdtp.1998.v53.i2.396>

Augé, Marc y Colleyn, Jean Paul (2012). *Qué es la antropología*. Buenos Aires: Paidós.

Auyero, Javier (2007). *La zona gris, violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Auyero, Javier y Benzecry, Claudio (2016). La lógica práctica del dominio clientelista. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 226, 221-246. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42144001009>

Auyero, Javier y Berti, María Fernanda (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz Editores.

Auyero, Javier y Swistun, Débora (2007). Expuestos y confundidos. Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 28, 137-152. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902812>

Berraquero, Luis, Maya, Francisco y Escalera Francisco (2016). La colaboración como condición: la etnografía participativa como oportunidad para la acción. *Disparidades. Revista de Antropología* 71(1), 49-57. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.01.001.04>

Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean Claude y Passeron, Jean Claude (1993). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Burawoy, Michael (2000). Reaching for the global. En Michael Burawoy, Joseph Blum; Gille, Zsuzsa. Teresa Gowan, Lynne; Haney, Maren Klawiter, Steven Lopez, Sean Ó Riain y Millie Thayer (eds.), *Global ethnography: Forces, connections, and imaginations in a postmodern world* (pp. 1-40). Canadá: University of California Press.

Casas, Marta Isabel (2014). *Etnografías made in USA: Rastreado Metodologías Disidentes*. En Aitzpea Leizaola y Jone Miren Hernández (coords.), *Miradas, encuentros y críticas antropológicas* (pp. 165-171). <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/130302Casas-Cortes.pdf>

Keith, Bryant (2013). *Etnografía performativa. La representación y la incitación de la cultura*. En Norman Denzin e Yvonna

Lincoln (coords.). *Las estrategias de investigación cualitativa* (pp. 94-153). Barcelona: Gedisa.

Ferrándiz, Francisco (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. México: Anthropos.

Foley, D. y Ángela V. (2012). *Etnografía crítica. La política de la colaboración*. En Norman Denzin e Yvonna Lincoln (coords.). *Paradigmas y perspectivas en disputa* (pp. 79-110). Barcelona: Gedisa.

Francés, Francisco, Alaminos Antonio, Penalva C. y Santacreu, A. (2015). *La investigación participativa: métodos y técnicas*. Cuenca: PYDLOS Ediciones.

Ganuzá, Ernesto, Olivari, Lucrecia, Paño, Pablo, Buitrago Luz y Lorenzana, Concepción (2011). *La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas*. España: Diputación de Málaga.

Garcés, Marina (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.

García Espín, Patricia (2016). *Etnografía y Ciencia Política: la excepcionalidad del caso español*. *Política y Sociedad* 54(1), 249-269.

Gassino, Javier y Scribano, Adrián (2008). *Investigación Acción Participativa: Una forma de hacer investigación cualitativa*. En A. Scribano (ed.), *El proceso de Investigación Social Cualitativo* (pp.181-200). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Geertz, Clifford (1990). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

Ghiso, Alfredo (2006). *Rescatar, descubrir, recrear. Metodologías participativas en investigación social comunitaria*. En M. Canales-Cerón (ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 349-377). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Giraldo, Mauricio (2019). *La IAP entre su sentido y su instrumentalización*. En Paño Yáñez, Pablo, Rébola, Romina y Suárez Elías, Mariano. *Procesos y Metodologías Participativas*,



Reflexiones y experiencias para la transformación social (pp. 57-73). Montevideo: Clacso.

Gobo, Giampietro. y Marciniak, Lukas (2011). Investigación cualitativa. SAGE Editorial.

Guber, Roxana. (2011) La Etnografía. Método, campo y reflexividad. Argentina: Siglo XXI.

Herrera, Nicolás y López, Lorena (2012). Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda, Antología. Argentina: El Colectivo / Lanzas y Letras / Extensión Libros.

Hine, Christine (2004). Etnografía virtual. Barcelona: Editorial UOC.

Holmes, Douglas. y Marcus, Georges (2017). La refuncionalización de la etnografía: el desafío de una antropología de lo contemporáneo. En Norman Denzin e Yvonna Lincoln (coords.), El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación (pp. 372-397). Barcelona: Gedisa.

Ibáñez, Jesús (1991). El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Santiago de Chile: Editorial Amerinda.

Juliano, Dolores (2017). Tomar la palabra: Mujeres, discursos y silencios. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Katzer, Leticia (2019). Etnografías Nómades. Teoría y práctica antropológica (pos)colonial. Buenos Aires: Biblos.

Kemmis, Stephen y McTaggart, Robin (2013). La investigación-acción participativa. La acción comunicativa y la esfera pública. En Norman Denzin e Yvonna Lincoln (coords.), Las estrategias de investigación cualitativa (pp. 361-439). Barcelona: Gedisa.

López, G. (2003). Estudio de la empresa familiar en Rosario. Una aproximación etnográfica. Invenio: Revista de investigación académica 6(11), 91-100. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87761110>

Madison, Soyini (2013). La etnografía crítica como representación callejera. Reflexiones sobre el hogar, la raza, el asesinato y la justicia. En Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Coords.) Las

estrategias de investigación cualitativa (pp. 326-342). Barcelona: Gedisa.

Martí, Joel (2005). La realidad que se percibe, se mide y se transforma. Métodos y técnicas para la participación social. <http://www.construyendocritica.org/Textos/biblioteca/48.pdf>

Martín-Criado, Enrique (1998). Los decires y los haceres. *Papers: revista de sociología* 56, 57-71. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/5126>

Martínez, Ana y Camas, Victoriano (2016). Etnografías de empoderamiento en Europa y América: diseñando futuro con las comunidades. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 35, 47-70. DOI/empiria.35.2016.17168

Montañés, Manuel (2003). El diseño del proyecto de investigación/Planificación social participada. En Encina, Javier; Ávila, Ma Ángeles; Fernández, Manuela y Rosa, Montse (coord.) *Práxis participativas desde el medio rural. Construyendo ciudadanía/6*. España: IEPALA.

Núñez, Jorge (2006). *Cacería de brujos. Drogas ilegales y sistema de cárceles en Ecuador*. Quito: Ediciones Abya Yala.

Olmos, Antonia (2015). Análisis crítico de discurso y etnografía: Una propuesta metodológica para el estudio de la alteridad con poblaciones migrantes. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 32: 103-128. <https://doi.org/10.5944/empiria.32.2015.15311>

Padawer, Ana (2012). De las listas a los procesos en una investigación etnográfica en educación. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 2, 53-71.

Peña, Wilmar (2008). La etnografía, una metodología apropiada al diagnóstico de la responsabilidad social empresarial. *Revista Universidad y Empresa* 10(15), 177-184. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/empresa/article/view/1062>

Rockwell, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Ruiz Torres, Miquel (2008). Ciberetnografía: comunidad y territorio en el entorno virtual. En Ardévol, Elisenda, Estalella,

Adolfo y Domínguez, Daniel (coord.). La mediación tecnológica en la práctica etnográfica. España: Ankulegi.

Santandreu, Alain y Batancourt, Oscar (2019). Trayectorias de Cambio: la gestión del conocimiento para el aprendizaje y el cambio en la práctica. Quito: Abya Yala.

Santandreu, Alain (2019). Entre la subversión, la subvención y la tentación de Procusto. La investigación militante como piedra de toque de la IAP indolente. En Pablo Paño Yáñez, Romina Rébola y Mariano Suárez (coords.), *Procesos y Metodologías Participativas, Reflexiones y experiencias para la transformación social* (pp. 42-56). Montevideo: CLACSO.

Santos, Boaventura (2009). *Una Epistemología del Sur*. México: CLACSO-Coediciones.

Santos, Boaventura (2019). *El fin del Imperio Cognitivo*. Madrid: Editorial Trotta.

Subirats, Joan (2014). Prólogo en Fontaine, G. *El análisis de políticas públicas*; Quito: Ed. Antrhropos. Flacso, Ecuador.

Urbietta, Roque (2019). Para una etnografía de la diplomacia indígena en conflicto. Mi experiencia como observador participante en la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). *Observacoop* 2, 1-6.

Tedlock, Barbara (2013). La observación de la participación y el surgimiento de la etnografía pública. En Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Coords.) *Las estrategias de investigación cualitativa* (pp. 198-227). Barcelona: Gedisa.

Todorov, Tzvetan (2007). *La Conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.

Valenzuela-Arce, José Manuel (2020). *Heteronomías en las ciencias sociales: procesos investigativos y violencias simbólicas*. Buenos Aires: CLACSO.

Velasco, Honorio y Díaz Rada, Ángel (2015). *La lógica de la Investigación Etnográfica*. Madrid: Editorial Trotta.

Villasante, Tomás (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Catarata.

Villasante, Tomás (2014). *Redes de vida desbordantes*. Madrid: Catarata.

Villasante, Tomás (2019). Distinciones fracasos y transducciones co-oper-activas. En Pablo Paño Yáñez y Romina Rebola y Mariano Suárez (comps.), *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social* (pp. 18-41). Buenos Aires: CLACSO -UDELAR.

Welschinger, Nicolás (2012). La etnografía virtual revisitada: Internet y las nuevas tecnologías digitales como objetos de estudio. *ReLMeCS 2*: 109-116. <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>